REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII — San José, Costa Rica — 1948 — Sábado 17 de Enero — No. 15

Año XXVIII — No. 1042

(Venient annis secula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule).

Séneca.

IBEROAMERICA

Por *Manuel F. Rugeles*

(De *El Nacional*. Caracas, 12 de octubre de 1947).





(Dibujo de *Martín Luis Durbán*)

*Para seguir la ruta de azar de los océanos,
con el alma de proa sobre un velero al viento,
y llevar en la órbita azul de las pupilas
la brújula del sueño que afirma la esperanza,
con el cuerpo desnudo recogiendo las sales
marinas y los aires del norte y los del sur,
que en el ámbito marcan indescifrables rumbos,
se habló de una lejana tierra desconocida!*

*En el siglo de Cristo regó su profecía
el poeta latino:*

*"Habrán de venir siglos,
después de muchos años, en que los viejos mares
rompan las ataduras de las cosas, y entonces
surgirá una gran tierra. Navegantes audaces
hallarán nuevos mundos y no será ya Thule
la última tierra descubierta".*

*La criba
del tiempo fué cerniendo su polvo de diamantes
y de estrellas. Su polvo de hojas y de frutos.
Su polvo de moluscos y de peces. Su polvo
de huesos y de sangre! ¡Y el humo de todas
[las edades
fué perdiéndose en otros horizontes más vastos
que los cuatro horizontes fijos en la mirada
primitiva del hombre!*

*Quince siglos más tarde, Cristóforo Colombo,
con noventa marinos, prestos a la aventura,
zarpó, naciendo el alba, desde un puerto de
[España.
Y así nació la ruta primera del Atlántico
que fué abriendo la quilla de la Santa María.*

*A navegar salieron. A descubrir las islas
remotas —las del mito— ¡más allá de los
[mares!
¡La Atlántida, Cipango o la florida Antilla,
o las Siete Ciudades o la Casa de Glauco!
Guiados por el instinto y la aguja que gira
sobre la rosa náutica, salieron bajo el signo
de los antiguos astros y la gran voz profética
del extraño argonauta que anunció los
[contornos
de un mundo alucinante, nacido de la espuma,
con su ronda de pájaros y la luz de sus minas,
con su aroma de especias y su canto de selvas!*

*Hacia lo inesperado, contra las tempestades,
viajan aquellos hombres. Y las tres Carabelas,
con sus tres capitanes y sus blancos velámenes,
cortando van el viento y el agua tenebrosa
del Atlántico. ¡Se abren el camino a Occidente!*

*¡Qué ritmo innumerable de olas y de olas!
¡Y qué cielo impasible de mil constelaciones,
y de albas azules y de rojos crepúsculos,
y de sombras que anuncian el derrumbe del
[día!*

*Bajo el fuego encendido de trémulas antorchas,
fúndense el grito, el rezo, la angustia y la
[vigilia
con la sorda protesta de rudos tripulantes,
de torvos marineros. ¡Y son bocas sedientas
y pupilas que exploran y voces que blasfeman
y manos que se crispan y rostros sudorosos!
¡Ya no queda un retazo de verde en las
[pupilas!
¡Ni una palabra nueva con sabor de manzana!
¡Se ha dormido la copla con olor de claveles
en el vientre moreno de quemantes guitarras!
¡Desnudos van los mástiles de gavias y de
[albatros
y las viejas maderas de las tres naves crujen!*

*Hasta que una mañana de jubiloso viento,
de innumerables pájaros y de sol en las jarcias
de las tres carabelas, se hace patente el grito
de Rodrigo de Triana frente al milagro vivo
que advirtieran sus ojos: ¡Tierra!*

*¡Tierra de América!
¡Tierra del nuevo mundo, del áureo continente,
donde la verde palma y el río luminoso
ofrecieron la sombra y el agua fraternales
a las primeras gentes venidas de Castilla
que dilataron luego su gesta y su aventura,
su fábula y su historia sobre los litorales,
los valles y los llanos y las altas montañas!*

*¡Tierra! ¡Tierra de América! ¡Ornada con
[la espuma
de los mares! ¡De algas y de flores vestida!
¡Con su ronda de pájaros y la luz de sus minas!
¡Con su aroma de especias y su canto de selvas!*

*¡Y su raza aborigen!: La del soberbio azteca,
con los signos de sangre de su piedra del sol,*

luminoso de fábulas, sembrador y alfarero,
cerca al nopal y al águila y a la sierpe sagrada,
y a su rey Moctezuma, flechador de los cielos!
¡La de los viejos Incas que del mar hasta el
[Ande,
por anchos arenales y azules cordilleras,
oyeron sus amautas, avivaron las quenas,
a la tierra le dieron el vigor de sus manos
y a la gloria del Cuzco la visión de sus minas!

¡La de los Chibchas, dueños del secreto del oro
y del rito del Zipa dormido en su laguna
frente a la diosa Chía y a su gran dios:
[Bochica!,
que con el cetro hiere la piel de inmensa roca
para que surja el agua de luz del Tequendama!

¡La de los Araucanos, de reciedumbre estoica,
señeros en su imperio de bosques y de valles,
con la fuerza telúrica del Ande milenario,
paseando a sus anchas con los arcos tendidos
al aire, hacia el plumaje colérico del rayo!

Y la de los Caribes: nómadas de la selva!
Errantes, solitarios, por la verde Orinoquia!
¡Con su doble designio navegante y guerrero,
que al imponer la norma de su bárbaro grito:
—"Sólo el Caribe es Hombre!"—, disparaban
[sus flechas!

———

¡Tras de la cruz de Cristo, vencedora de siglos,
van la voz misionera y el primer Padrenuestro
y la flor de la Salve perfumando la aurora!

Y aparecen la audacia del primer caminante
que se adentra con pasos de hierro por la selva.
Y el caballo y la espada de los Conquistadores.
Y los cien capitanes de las mil aventuras,
envueltos en el polvo de sus pasos guerreros.
Y los que se alucinan por encontrar la veta
de los ricos metales, con la avidez del oro!

Quedan después las huellas de la piedra signada
con la sangre y el fuego de la ruda contienda.
Del cacique vencido. Del imperio en derrota.
De los templos en llamas. Y del tercio de
[España
que sangró con el dardo vengador de la tribu
o se irguió sobre ella demandando sus fueros
e imponiendo su feudo con la ley de la espada.

Ya los juanes puebleros, dejando atrás la
[historia
del viñedo y la oliva, del molino y la parva,
descuajarán montañas, y a orillas de los ríos,
frente al mar o en la sierra o en el valle o
[el llano
afirmarán su nombre y alzarán la encomienda.

¡Vasto crisol de pueblos! ¡Fundidero de razas!
¡Amalgama de sangres volcadas en la alquimia
de los soles del trópico y los soles australes!
¡Formas de la futura creación! Savia nueva
del árbol de la Vida que esconde sus raíces
en el suelo de América! ¡Con un mismo
[Evangelio
y una misma palabra van a hablarse los
[hombres!

———

De México a Argentina da la flor de la estirpe
lo mejor de su aroma. Los dioses cereales
restablecen el oro de las nuevas cosechas.
Ya se concreta el ritmo de la humana simiente
que ha de dar al futuro su ración de milagros.
¡La claridad del alba se ensancha ante los ojos
del hombre que se eleva a la luz de las cimas
para intuir el mundo! ¡Para oír el lenguaje
musical de los pájaros y escuchar el saludo
celestial de los ríos al azul de los mares,
o la voz ecuménica de algún pueblo en vigilia!

De México a Argentina va creciendo en el
[tiempo
y el espacio la exacta dimensión de la tierra.
¡Ya se acercan las voces! Ya se juntan las
[manos!
Y es la fe la que une y el amor el que sueña
trabajando en la sangre con insomnio de siglos.

Va despertando América y hay un temblor
[de hojas
en su bosque de pueblos. Y un temblor de raíces
en las cepas antiguas, cuando el viento estremece
la insurgente alegría de los árboles nuevos.

Ya con vigor la espiga de la libre ascendencia,
nada limita el ímpetu de la propia aventura.
¡Voz de la sangre ibera, de los Conquistadores!
¡Voz de la sangre india, de la raza vencida!
¡Voz de la sangre negra, la que fué raza esclava!
En los hombres de América estas voces
[irrumpen,
desbordando las venas, rebasando los poros.

¡Y ahondan en sí mismos, descubriendo el
[espíritu
para hallar el anhelo, para asir la esperanza!
Voluntades y sueños se levantan. Y acuden
al llamado libérrimo los héroes de la sangre
para asumir la herencia de todos los recuerdos.

Amor y vida y muerte se juntan a esa hora.
¡Se escucha la palabra tutelar del destino
que manda! Del ibero y del indio ya surgen
dos gritos y una raza. Y el negro se incorpora
con el sueño del Africa en la hoguera del
[trópico.
¡Tres gritos y una raza, que es la raza de
[América!

———

La que torna al caballo y al vivac y a la espada.
La que anhela ser libre, conscientemente libre,
porque libre fué el alma secular del abuelo.
Y a cada paso aviva la promesa futura
y deja en cada pueblo sembrada una bandera.

La que supo hacer dóciles a los potros salvajes
de los húmedos belfos y los rojos ollares
en la verde llanura. Y por ríos perdidos,
al fondo de la selva, navegó sin temores
y ascendió por los páramos de ventiscas heladas
y cruzó los desiertos y rompió las fronteras.

La que impuso a los siglos su voz de multitudes
y en cada patria nueva fué dejando cien
[nombres
para alzar el escudo familiar de la gesta
¡La que fija la estrella de los libertadores!

Ved a Simón Bolívar, libertador de pueblos,
Quijote de la hazaña, capitán de la historia,
sosteniendo montañas, del llano al Chimborazo,
con clarines ardientes y proclamas de fuego.
Para quien va la gloria madurando laureles
cuando las muchedumbres a su paso le siguen.

A San Martín, al Sur, titán de la epopeya,
desnudando la espada cerca al nido del cóndor.
A O'Higgins saludando, junto a mil granaderos,
la bandera de Chile con la mano en la frente.
A Hidalgo en el minuto fiel de la rebeldía.
A Juárez en la hora de la fe de su pueblo.
Y a Martí, solitario, con la misma estrella
de su isla en el pecho de agua del Caribe.

Mas Bolívar regresa con el signo profético
del soñador que sabe que esta América nuestra
cumplirá su destino. Que en los siglos futuros,
cantos de amor y júbilo romperán el silencio
de vastas soledades y de vírgenes tierras
que ha de habitar el hombre pionero del
[mañana.

———

Una canción agraria se mece en las espigas
de los viejos sembrados y la afianza en el viento
la orquesta de los pájaros que en vuelo
[migratorio
pregonan la alegría secreta de los campos.
Se enorgullece América de los grandes tesoros
de su mundo aborigen. De las antiguas ruinas
de sus muertos imperios. Y de todos los mitos
indígenas que evocan pasadas teogonías.

Del subsuelo que esconde las siete llamas vivas
de su entraña en potencia. Del carbón y el
[petróleo.
De la plata y el cobre. Del oro y el diamante.
Del ónix, del zafiro y la limpia esmeralda.
Del mar que nos da el fuego secreto de la perla.

Del maíz que al sol tuesta la pulpa de sus
[granos
y del sisal que esgrime sus más verdes espadas.
Y del cacao abriendo las venas de su aroma.
Y del tabaco en hojas ya pronto a hacerse
[llama.
De su tórrida zona, loca de vendavales
y el paisaje que es alma de su naturaleza.
Y de la llamarada de sus rojos volcanes.

Es aún más altiva con su ejército de árboles
de fragantes resinas, donde cuajan las frutas
o perfuman las flores o crecen las orquídeas
o endurecen su cuerpo las sólidas maderas.
La que al alba dispersa mil plumas de colores
en el aire: de águilas, guacamayas, quetzales,
garzas y colibríes, pájaros carpinteros
y una alegre comparsa de pájaros menores!

Es la de altiplanicies doradas por el trigo
y de pampas abiertas, donde pacen rebaños
y de playas sonoras con lumbre de palmeras
y de selvas incógnitas, de sierpes y jaguares.
La del toro salvaje y del potro de crines
al viento, desbocado sobre los horizontes.
Y de ariscas vicuñas, de llamas silenciosas
y corderos que entregan sus primicias de lana.

La del agua en el hilo de la fuente que nace.
La de las cataratas disueltas en espuma.
La de arroyos perdidos entre un ritmo de
[juncias.
La de indomables ríos y rutas navegables
con puertos donde gritan bogas y estibadores.
Y la que ofrece el alma viva de los jagüeyes
y lagos donde vierte su azul de piedra el cielo.

¡Aquí se espera al hombre de otra parte!
[Saludan,
como ayer, las palmeras al lejano inmigrante.
Al que encierra en los ojos un azul de distancias
o al que esconde el tatuaje de una herida en
[el cuerpo.
Al que enrumba el arado y avienta la semilla.
Al que maneja el hierro de la candente fragua.
Al que en el mar descubre la gruta de los peces
y en la tierra ya sabe los caminos del árbol.
Al que carda el rebaño y es pastor de ganados.
Al que busca las hierbas y las frutas del trópico
o llega hasta el profundo corazón de las minas
o hace vibrar la entraña singular de la piedra!

Sabios, artistas, químicos, hilanderos, geólogos,
mecánicos, labriegos, pescadores, marinos,
canteros y pastores! Peregrinos del mundo
que ha aventado la diáspora de su tierra a
[estas playas:
¡Venid a nuestra América, promisora y fecunda,
a erigir vuestra casa y a encender vuestro júbilo!
¡Ante el mar, en la costa o en la vasta llanura
o en la torva manigua o en el verde altiplano!
¡Aventad la ceniza de los siglos ya muertos!
¡Alzad aquí las manos al milagro del alba
y callad, a la sombra y al amor de los árboles!
¡Escuchad en silencio la canción de la tierra!

RUGELES

(De *El Nacional*. Caracas)

El Ñacional, por medio de su *Papel Literario*, tiene la satisfacción profunda de ofrecer a sus lectores el poema *Iberoamérica*, con el cual su autor —el notable poeta venezolano Manuel Felipe Rugeles— acaba de obtener el máximo galardón en los Juegos Florales Iberoamericanos de México. Es honra para nuestro periódico, siempre alerta en lo que atañe al movimiento intelectual de Venezuela, esta primicia de Rugeles que hoy enriquece las columnas del *Papel Literario*, ya que el triunfo del poeta no pertenece sólo a la tierra de Bolívar y de Bello, sino que saca el nombre de la patria fuera de sus linderos geográficos y espirituales. Con la publicación exclusiva del poema de Manuel Felipe Rugeles, *El Nacional* ratifica una vez más su deseo franco y permanente de servir a la divulgación amplia de nuestra cultura.

Por otra parte, ninguna fecha como la de hoy para dar a la publicidad la obra lírica del triunfador de México. El 12 de octubre no tiene hoy la misma significación oficialista de hace algunos años, ni mucho menos la sospechosamente tendenciosa de la corte de Francisco Franco. Para los hombres libres del mundo, para los que creen en el mejor y más alto destino humano, el 12 de octubre es algo de mayor profundidad: es, sencillamente, la vigencia del alma del idioma, que es lo mismo que decir, el alma de un pueblo, el alma de un pueblo español, que hoy sabe mantener la dignidad y la honra a través de los fusiles de sus guerrilleros y de la pluma de sus peregrinos y el alma de estos pueblos hispanoamericanos, que a pesar de tiranías circunstanciales, a veces cruentas, de contradicciones y de dolores, luchan por hallar un camino que definitivamente los conduzca al encuentro de su propia grandeza. Esta grandeza y aquella honra son las que canta y enaltece Manuel Felipe Rugeles en su poema *Iberoamérica*.

A nosotros no nos extraña el triunfo de nuestro amigo y colaborador. Desde un principio habíamos aprendido a ver en Rugeles un poeta de excelente calidad lírica, un trabajador insigne de su metal y, por encima de todas las cosas, un hombre bueno, en lo que esta última palabra tiene de nobleza y de altitud. Manuel Felipe Rugeles es, en verdad, de los que entre nosotros lleva, a través de duros años de trabajo duro y consecuente, una línea lírica firme y de indudable ascensión. Maduro, si es que la madurez intelectual se logra alguna vez, si es que el hombre, para su desgracia, puede estar en un momento dado satisfecho de su obra (que no puedas llegar es lo que te hace grande, decía Goethe); amoroso nuestro aeda de las cosas de su terruño; sencillo y sin alambicamientos, ha sabido, con honradez, trabajar el verso y pulir el pensamiento.

La línea lírica a que antes hacíamos alusión es —insistimos— un destino que el poeta viene cumpliendo a cabalidad. Primero fueron los cantos a la tierra que lo vió nacer, los páramos de neblina y de silencio:

Semillas que riega el viento
espigas han de cuajar
en el valle de los ríos
que es el Valle del Tamá;

la dulce emoción del campo:

Alrededor de la aldea
las amapolas del campo
despuntan como luceros
rojos en el verde pasto;

las amorosas y tiernas canciones infantiles; las ingenuas estampas negras. Después vinieron los sonetos de *Puerta del cielo*, que planteaban la madurez del poeta. Los dos más resaltantes aspectos del soneto los logra M. F. Rugeles a cabalidad. A veces es el poeta estrictamente formal, lo que decimos sin que en nuestras palabras exista sentido peyorativo alguno. Hay elegancia y señorío en los sonetos formales del autor de *Iberoamérica*. La rima y el ritmo fluyen espontáneos. La medida, inalterable. En el otro aspecto, es decir, en el trascendente, es donde, a nuestro juicio, se halla lo mejor de Rugeles en este aspecto de su obra general. En él resalta con acusados relieves la raigambre clásica de los sonetos de M. F. Rugeles.

Lo trascendente de nuestro poeta radica en estos valores: Dios y la muerte. Ambos se buscan, como términos de un mismo fin, si la muerte significa para el aeda —así parece ser— el destierro de la carne, el logro de la vida cándida y feliz. De esa manera, la muerte se transforma en puro goce metafísico. Y desea, confiando, el poeta:

Acepta, ¡oh peso de mi frente!
a la hora callada de mi ruego
y la sangre encendida como fuego
que en mis venas circula fatalmente.
Sé que tu claridad viene de Oriente
y habrá de darle vida al sordo, al ciego,
al enfermo y al niño que irá luego
a transformarse en hombre de repente.

Ahora, marginando por unos instantes el recuerdo de las neblinas y de los páramos nativos, y el señorío formal de los sonetos, Manuel Felipe Rugeles alzó la voz del canto épico, salpicado, no obstante, de hondas y emocionadas gotas líricas, aun cuando el poema es todo él desde el primero hasta el último verso, emoción. Aquí el poeta empuña la lira con desenfado y airoso vigor, con el vigor y la prestancia varonil de los viejos juglares castellanos, y nos ofrece en imágenes brillantes las epopeyas del descubrimiento, de la conquista y de la independencia.

Para *El Nacional* —repetimos— es motivo de satisfacción la primicia de *Iberoamérica*. El poema, hermosamente ilustrado por Durbán, es honra para la lírica contemporánea de Venezuela.

Triunfo lírico

(De *El Nacional*. Caracas)

Celebramos una victoria de la poesía venezolana. Alegre este homenaje, jubilosamente cordial, dilatadamente justo.

Nos mueven fervores tan de emocionado entusiasmo, tan claros, tan sencillos como los aires de la montaña, como la costa contra el mar siempre en cambios de color, como las llanuras resecas, rutilantes al sol que las calienta. Como la luz de mil armoniosas variedades polícromas encendida sobre las faldas del Avila, sobre sus velos de niebla en gasas, sobre su tierra ejemplar toda de verde y oro en los instantes del crepúsculo.

Los escritores y poetas de Venezuela que bien amamos nuestras letras; que trabajamos por su dignidad sin afrentar el arte puro literario con arte hábil acomodaticio, pasajero cual vuelos de cuervo; que firmes nos situamos en primera línea para su defensa, su honor y su integridad y que aún tenemos conciencia de nuestro destino dentro del grato o ingrato destino general nacional, reiteramos con este homenaje al amor, la devoción, la seguridad de nuestra literatura. Nuestra entrega total e incondicional a su porvenir. Nuestra fe en la poesía y en los poetas. En esos poetas grandes y delicados como Manuel Felipe Rugeles que sólo oponen poesía de calidad sin igual a los infortunados, adversos vaivenes de la suerte, de la vida, de la amistad, de la política o del amor.

Aquí está el poeta. Con él su montaña de todos los afectos, la llanura y su copla sabanera, el mar de ásperas riberas, donde la espuma parece cantar al cubrirlas. Está también esta Caracas de nuestra vida —alma que ilumina — bajo el amor de la cual discurren nuestro arte, nuestros amores, nuestras esperanzas, nuestros dolores, nuestras recónditas amarguras. Nuestro proceso personal humano no siempre acorde con lo que somos. Con lo que debemos ser.

Está aquí con sus triunfos del ayer. Con su triunfo de México, honra nacional. Para alabarlo, para enaltecerlo y gritarlo a los cuatro vientos no habemos necesidad de mítines chillones, de carteles en esquinas de la ciudad, de subterfugios de bota sin fondo, de filosofías y economías de cántaro roto, de generosidades que obligan hasta más del ciento por ciento.

Rafael ANGARITA ARVELO.

Caracas, octubre de 1947.

Señor Manuel Felipe Rugeles.
Presente.

Querido poeta:

Van estas breves pero cordiales líneas para ponerme de presente ante ti con motivo de tu triunfo en los Juegos Florales de México.

Bien sabes que, entre los poetas contemporáneos de Venezuela, te he asignado siempre un lugar de excelencia. Admiro en ti dos virtudes fundamentales que te definen: tu profundo lirismo y la torrencial fecundidad de tu numen, pocas veces reñida con la excelente calidad de tu poesía. Recuerdo haber dicho, cuando la publicación de tu *Aldea en la Niebla*, lo siguiente: "Si alguna voz se ha conservado pura y original en el concierto de la poesía venezolana, esa voz es la de Manuel Felipe Rugeles. Si a algún poeta pudiera hallársele, a cualquier hora, en la actitud eufórica y armoniosa del agua que fluye cristalina, ese poeta sería, también, él. Porque el sentido que Rugeles tiene de la poesía no lo aprendió en cantos ajenos, sino que lo fué orientando dentro de las propias disciplinas y acompasándolo al ritmo de su vida nómade y angustiada". Y creo haber puntualizado en el mismo artículo esa correspondencia entre calidad y cantidad, a que he vuelto a referirme aquí, de este modo: "La abundancia incontenible de sus poemas, no corresponde en la obra poética de Rugeles a un mero prurito verbal, a un retórico afán de versificación fácil, sino a una imposición de su espíritu, siempre despierto al canto".

Excusa estas citas, sin más importancia con relación a tu lauro continental, que la que puedes atribuir a la consecuencia de mi juicio, invariable, hasta ahora, acerca de tu capacidad poética.

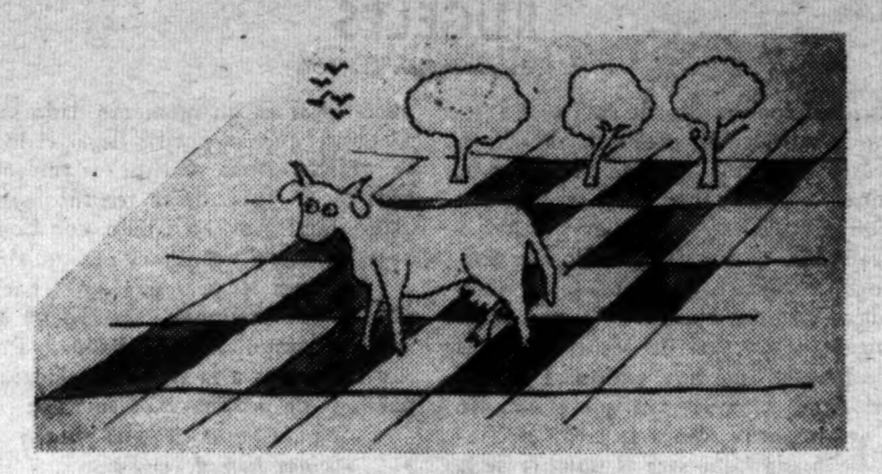
No conozco el afortunado poema del premio, que aun permanece inédito y que tampoco me has recitado ni leído. Pero lo presiento digno de ti y —¿por qué no?— superior a los estrechos límites de un concurso. De ahí que en nada me haya sorprendido ese triunfo tuyo en unos Juegos Florales de proyección americana. Y te digo que no me ha sorprendido porque, aun sin él, seguiría estimándote como una de las voces mejor depuradas de América.

Venga en buena hora el lauro redundante, que a todos nos alcanza por habérlo ganado tú. Pero no se diga que faltaba en tu bagaje de infatigable viajero lírico, donde no habrás reunido *blancas*, pero sí poesía, mucha y magnífica poesía.

No sé si llego un poco tarde a tu fiesta de hoy, para unirme al coro de otras voces hermanas que la celebran. De una cosa, sin embargo, puedes estar seguro: que cuanto más crezca en aura triunfal el compañero, más me regocijo yo como amigo y como venezolano.

Fraternalmente,

Jacinto FOMBONA-PACHANO.



A esta vaca le amaneció un día el prado convertido en tablero.
Si era simplista la emprendió a cornadas contra aquél.
Si era romántica lanzó al aire mugidos de lamento y añoranza.
Si tenía algún juicio comprendió que ya la cosa no podría reducirse a un simple pastar o rumiar mansa y beatíficamente.

ROK.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ORFANDAD DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO

(En el *Rep. Amer.*)

Los trabajos de construcción de un edificio en San José contiguo a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, se han iniciado con una honda perforación que habrá de ser una cámara subterránea, un refugio antiaéreo probablemente o un primer piso bajo el nivel de la calle.

El enorme hoyo de más de mil metros cuadrados aproximadamente, ha sido hecho por un gran maquinón, especie de monstruo antediluviano-frankenstenoide y por los camiones que se llevan, de rato en rato, los terraplenes que en tal forma se van amontonando.

Muchas personas nos detenemos a ver ese trabajo. Puede decirse que es la mecánica quien exclusivamente lo ejecuta. Es un artefacto con un motor de gasolina el que rotura, perfora, escarva, amontona, rompe todos los cimientos y los obstáculos, levanta toneladas de escombro y de tierra con cierta fría elegancia y las vacia en los camiones que han de votar todo eso lejos.

La gente contempla, admira, exclama y se entretiene observando. Pero es muy probable que a ninguno de los espectadores que asisten a eso ocasional exhibición del trabajo absolutamente mecanizado, se le ocurra pensar en los cincuenta o cien obreros que debían estar haciendo ese trabajo. Todos —excúseme la redundancia— son seres humanos, son hombres con esposa, hijos y madre probablemente y con necesidades elementales que sólo el trabajo de su fuerza y de sus manos puede satisfacer.

Trato de imaginarlos con picos, azadones y palas, empeñados en un trabajo arduo que les produciría jornal y sustento. Pero esos hombres ¿dónde están?, porque han de ocupar, como todo cuerpo físico un lugar en nuestro espacio social y económico. La máquina que los sustituye, dura, fría, monstruosa hace ante mí muy claras sus imágenes lejanas. Tal vez más reales que si los viera activos y presentes ejecutando la obra, porque esos hombres están sencillamente desplazados, con nuestro estado de cosas, en la contradicción máquina versus hombre. El rendimiento que produce la máquina no va a beneficiar a los obreros cuyo derecho al trabajo ella suplanta, sino al dueño o al que la explota como la enorme fuerza constructora que es puesta en movimiento.

Porque esto, de que tal aparato favorece exclusivamente los intereses económicos del dueño, lanzando de modo ciego y anárquico a su suerte a los trabajadores que sustituye, es axioma de kinder-garden.

Sin embargo, allí está el aparato, allí están el ruido pertinaz de su motor y los transeuntes que continuamente se detienen a mirarlo. Miran y pasan. Y el hecho se repite y se multiplica.

Socialmente surge entonces un enorme desequilibrio, un profundo falseamiento básico con grandes alteraciones. La trascendental anomalía no hace ruidos ni movimientos ostensibles. Sólo se perciben, se sienten fenómenos que muchos transeuntes no entienden y quisieran explicárselos. Entre ellos este don Luis López de Mesa quien así lo dice en su *Orfandad del Hombre Contemporáneo:*

"...en ningún pueblo libre de los que hogaño representan la civilización y la historia, hallaremos hombre que entienda lo que ocurre ni, menos todavía, conduzca a sus conciudadanos por rutas iluminadas de sosegadora o siquiera de relativa certidumbre..." y bás adelante: "...no se ve por ninguna parte la inteligencia que sintetice su letal encadenamiento y logre así descubrir el núcleo genitivo de estas alteraciones".

El enorme tractor que actualmente trabaja contiguo a la Iglesia del Carmen, que sólo se alimenta de gasolina y no tiene necesidades orgánicas que satisfacer, que representa en nuestro sistema la desocupación de cientos de obreros anulados por él con olímpico y mecánico desdén, construye, supongamos, un refugio antiaéreo. ¿Para ponerse quiénes a salvo de quién? Porque el golpe ya sea de agresión o de defensa es de temerse y sabido es que quien la debe la teme. Bien pueden organizarse los hombres sobre bases más justas, constituyendo algún día gobiernos genuinamente del, por y para el pueblo en muchas naciones, las cuales no será sino hasta entonces que deban llamarse con propiedad, civilizadas. Y, de otra parte, bien puede ser que quien se

refugie en tan amplio *recurtidero* antiaéreo preparado por sus vecinos y amigos, sea la santa y pura metafísica, habitante del edificio contiguo occidental, trajeada con austera indumentaria carmelita, colaboradora incondicional y sempiterna de un materialismo excluyente y privilegiado.

Hoy, nos dice el Dr. López de Mesa, todo es decadencia, relajamiento y locura. La vida humana se ha vuelto insoportable e inútil. De la religión y el arte quedan sólo vestigios y la ciencia es avara que enriquecida no goza de lo suyo y no trasciende en su estéril sordidez hacia lo espiritual. En cuanto a la filosofía —copiamos textualmente a don Luis—: la gentilísima filosofía, otro tiempo orgullo del hombre y su más egregia consoladora espiritual, talismán y joya a la vez, ya apenas subsiste.

¡Egregia consoladora! Egregio (ex-grey), es lo que está fuera de la grey, lo que menosprecia al vulgo, al pueblo, a las masas, colocándose fuera de ellos, ignorándolos.

Consolaba la Filosofía porque, en devaneos y cavilaciones interpretó amablemente, durante más de dos mil años una realidad siempre cruel, lo mismo antaño que hogaño y una trayectoria histórica que se inicia con la apropiación de recursos y productos, con la posesión y el lucro de una parte y con la explotación y la humillación social de la otra.

Pero hoy la Filosofía no es consoladora, no puede ya, piadosamente continuar en la menguada tarea misericordiosa de consolar a la élite triste, ni puede tampoco darse el lujo de ese vagabundaje intelectual de la lucubración y el escarceo estéril e intrascendente.

Hoy la Filosofía exige una posición mental correcta bajo la severa pena de la impotencia y el ridículo en la paz, la derrota y Nuremberg en la guerra. Hoy la Filosofía, nóstica y antiescolástica, destruye falacias, plantea con claridad deslumbradora lo inconcebible y monstruoso del absurdo que el idealismo o por mejor decir, el ideísmo pinta con colores suaves y matices tenues, recrimina la aceptación por más tiempo de un orden de cosas insostenible y contradictorio y puntualiza esas contradicciones, creando desvelo o inquietud en la conciencia, empeñada como está en una fundamental y salvadora transformación a base de que los Jeremías y los resentidos, los de esa remilgada posición "ex-grey", se reintegren a esa grey siempre desventurada y miserable inflamándose en el apasionante espíritu de su reivindicación.

Quienes acallan ese escrúpulo de conciencia que irremisiblemente, y más tarde o más temprano, se apodera de todos los espíritus, marcándoles el sentido de su deber social, vagan atormentados y malditos por el desierto sombrío de la locura. Es esa y no otra, la orfandad horrible a que se refiere el señor López de Mesa. La del hombre a quien se le ha muerto en un momento crucial como este, su propia conciencia. Y en esta irresponsabilidad, cual en marasmo infernal vemos cómo se precipitan y se pierden los valores éticos, literarios y artísticos.

Ni se concibe ya la filosofía de cámara como pasatiempo de ociosos, ni que las nuevas concepciones filosóficas pueda ignorarlas el pueblo. Si en el rico venero de decires y adagios se nos llama continuamente la atención sobre la sabiduría popular tan profunda y certera, si al aplicar esa sabiduría anónima que dice: "del mal el menos" ha sido lo correcto y lo justo preferir los imperialismos democráticos a los totalitarios, porque aquellos, entiéndase bien, no son los más buenos sino los menos malos, ese genio popular debe buscarse para confirmarle en sistema su gran capacidad creadora, su valiosa intuición y milenaria experiencia. Hasta aquí ese rico material del juicio vernáculo se ha desestimado y más pareciera haber un empeño en confundirlo, desviarlo y falsearlo. Acojámonos a Diderot que desde los tiempos de la Enciclopedia, siglo y medio ha, decía:

> "...apresurémonos a popularizar la filosofía si queremos que los filósofos avancen, aproximemos al pueblo a la altura en que se encuentran los filósofos. ¿Dirán que hay obras que nunca se pondrán al alcance del común de los espíritus? Si lo dicen, mostrarán tan sólo que ignoran lo que pueden el buen método y el prolongado hábito".

Veamos pues las cosas de distinta manera. No es que la Filosofía "ya apenas subsiste". Es que nunca su existencia ha sido más tangible, más fecunda y triunfal. Porque es ciencia positiva nítida y precisa que confluye hacia las más grandes verificaciones en todos los órdenes. Nunca su posición ha sido más gloriosa ni sus posibilidades han tenido horizontes más amplios. Y en sus divinales manos ha comenzado ya el siglo a depositar, hecho realidad, el eterno ensueño humano de una universal justicia.

Pregunta luego el escritor antes citado por qué yacemos derrotados y humillados en el mundo algo más de dos mil millones de Homo Sapiens. Según mis cálculos ese "algo más" no yace derrotado ni humillado. Con relación a estos dos últimos verbos ese "algo más" no está en pasivo sino en plena acción: derrota y humilla. Pero esa pregunta la contestó en el siglo pasado John Stuart Mill diciendo:

> "...con el uso capitalista de los maravillosos inventos científicos no se ha podido aligerar la faena de un solo trabajador ni siquiera por una hora".

El régimen se caracteriza, incuestionablemente, porque dentro de él quien añade ciencia añade dolor, ¡y pensar que con el mecanicismo y los maravillosos recursos técnicos que existen, este gran problema humano que es la miseria no tiene absolutamente ninguna justificación!

Probablemente estas dos sean las más enormes de las "enormes barbaridades" a que se refiere el señor López de Mesa.

Pero tampoco es cuestión de que nuestras generaciones hagan esfuerzos espirituales para compensar lo anterior. No es tampoco cosa de Homo Sapiens ni de compensación. Es mejor que el simple bípedo implume salte con agilidad por sobre esos maniaderos celestiales del fideísmo y la escolástica y resuelva con coraje, sobre la tierra llana y tangible sus problemas telúricos.

Tampoco la añoranza de los pueblos ilustres, de inteligencia iluminada y eximia que así la lograron mantener, a base de la esclavitud antigua, del vasallaje medioeval y la explotación moderna. Nunca durante ese tríptico histórico puede hablarse de vida humana amplia y totalmente realizada, digna, tranquila y gloriosa. Ese tipo de vida está por conquistarse, pero es incompatible en todas partes, en todos los sistemas y en todas las épocas con la presencia en el planeta, de un solo ilota, de un solo vasallo o de un solo paria.

Emilia PRIETO.

Diciembre 20 de 1947.
Costa Rica.

PALABRAS DE ALIENTO

(En el *Rep. Amer.*)

Liceo de Costa Rica.
Dirección.

San José, 4 de octubre de 1947.

Señor don
Allen Pérez Chaverri.
Pte.

Mi estimado Allen:

Con el más profundo e íntimo deleite, leí varias veces su poema magistral *Viacrucis de la Luz*, publicado en el *Repertorio Americano*. Tiene ese poema la misma claridad de las mañanas de diciembre, la transparencia de las aguas más puras de nuestras montañas. En él percíbese un aliento evangélico, y parece recogerse, como un efluvio divino, el eco de los primeros cristianos, aquellos sobre cuyos espíritus engrandecidos por la fe, hubo de levantarse la claridad de un nuevo ritmo histórico. En los últimos tiempos no he leído en verso nada más bello ni mejor que su última producción. Cada estrofa parece iluminada por una luz que emerge de lo más íntimo del alma, que es lo más auténtico en la personalidad.

Su admirador y amigo afectísimo,

Alejandro Aguilar Machado.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



Señalemos este esfuerzo editorial de Rogelio Sinán, en la ciudad de Panamá: su *Biblioteca* SELECTA. Los que hemos vivido en estos empeños por estos lados, sabemos lo que cuestan, los apreciamos de veras.

Cuadernos que ha sacado en 1946:

1. —*Vocación Filosófica del Dr. Justo Arosemena,* por J. D. Moscote.
2. —*Panamá, país y nación de tránsito,* por Octavio Méndez Pereira.
3. —*Introducción al cuento panameño,* por Enrique Ruiz Vernacci, y cuentos de Salomón Ponce Aguilera, Darío Herrera y Ricardo Miró.
4. —*Todo un conflicto de sangre.* "A la orilla de las Estatuas maduras", dos cuentos de Rogelio Sinán.
5. —*Siete cuentos mexicanos,* Selección y Nota Preliminar por Manuel Maples Arce.
6. —*El ciego de Bulaba.* Novela corta inédita por Alfredo Cantón.
7. —*La cerca de piñuelas.* Novela corta inédita por Julio B. Sosa.
8. —*Panamá es un tacita de oro,* novela corta inédita por Fito Aguilera.
9. —*Tres cuentos,* por José María Sánchez B.
10. —*Leyenda e Historia,* por Ernesto J. Castillero R.
11. —*Viernes Santo Bautista y otros cuentos,* por Juan O. Díaz Lewis.
12. —*Cuentos de Navidad,* por José A. Cajar Escala.

Cuadernos publicados en 1947:

Cuentos de Guatemala. Selección de Alfonso Orantes.

José Mª Núñez Q.: *Cuentos criollos.*

Renato Ozores: *Un pequeño incidente y otros cuentos.*

Nacho Valdés: *Mandrágora* (selección de cuentos).

José Isaac Fábrega: *Vida y muerte del notable panameño Don Marcelino Peña, el demócrata ejemplar.*

Ricardo J. Alfaro: *Los últimos días del Libertador.*

Rogelio Sinán: *Dos aventuras en el Lejano Oriente. Campo adentro* (cinco cuentos criollos).

Es ejemplar el caso de Sinán y de los panameños que le ayudan. Lo cierto es que todos los americanos del Sur y promotores de cultura, estamos obligados a ayudarle, con colaboraciones, con suscriciones, con anuncios.

Citemos este honroso Documento histórico:

Estados Unidos de Venezuela. *Gestión administrativa del Gobierno Nacional.*

Exposición dirigida al pueblo venezolano por el Presidente de la Junta Revolucionaria del Gobierno, *Rómulo Betancourt,* en multitudinaria concentración popular celebrada en Caracas, la noche del 29 de agosto de 1947.

Los hechos hablan, y así se habla. Cojan este Departamento, reflexionen y resuelvan los Presidentes apocados de estas patrias de América del Sur.

Recibimos el *Informe* de la Resp:. Log:. Regeneración Nº 1. 1947. San José, Costa Rica.

Del poeta mexicano Mauricio Gómez Mayorga:

Nave de plata. Poemas. México. 1946.

Poesía 1930-1939. México, D. F. 1947.

Hay que fijarse en estos libros; valen mucho, dicen mucho bueno del poeta que los compuso. Es un poeta raro, sugestivo.

De la escritora mexicana Ana Gómez de Mayorga, en quien se conjugan juicio y ternura:

Río de las Horas. México. 1946.

El Divino Mendigo (en el que se incluye *Rosa de cien pétalos.* México. 1946.

Son meditaciones.

Muy bien trabaja en el mundo del pensamiento hispano-americano actual, un grupo distinguido de escritoras mexicanas. Poco a poco, su voz se va volviendo voz de América. Dan muy buen ejemplo.

La dulce, la encantadora Claudia Lars nos llega con estos *Sonetos.* Ediciones Estrella. El Salvador. 1947.

¿Qué no diríamos de Claudia Lars, la amiga, la poetisa...?

Se los dedica, estos sonetos, a Salomón de la Selva.

Y luego se lee este epígrafe, tan expresivo:

To you, oh dear giver,
I give your own giving!
Francis Thompson.

Pronto nos ocuparemos en dimensiones mayores de esta poetisa venezolana: Luz Machado de Arnao y de su libro de poemas: *Vaso de Resplandor.* Caracas. 1946.

Atención de la autora.

Unidos en la amistad a Arturo Torres Rioseco, nos llega Guadalupe Amor con su libro de versos:

Puerta Obstinada. México. 1947.

El nombre de la autora, la mano abierta del *ex-libris,* el ruego siguiente, ya nos mueve a tratar esta poetisa mexicana tan interesante:

Si vosotros sabéis lo que es la noche
os ruego que entendáis mi oscuridad.

La edición es preciosa.

Señas de la autora: Lesma 341. Dep. 6. México. D. F. México.

Siguen las mujeres inquietas, interesantes de nuestra América. Aquí está Josefina Zendejas, la mexicana, con estos libritos:

Semillas. Pensamientos. México, D. F. Editorial *Ideas.*

El caminito dorado. México, D. F. 1945.

Glosario vegetal. México. 1941.

Cuánto fervor de infancia en esta escritora, poetisa; nos recuerda a Martí con sus niños.

Estos libritos debieran andar en las manos de las maestras y madres de América que buscan para el espíritu flor y polen, fruto, semilla de sustento.

Y qué bien piensa. Si fuera cosa de coger pensamientos suyos al pasar de los folios, cuántos y tantos que nos dejan, a la vez, pensando:

La resonancia del grito no añade nada a la verdad.

Cuando nada tengas que dar serás siempre rico: Posees las lágrimas y el amor de tu corazón.

Confirmo este anhelo: de sus mujeres instruídas, depende la salvación de América.

Dígalo, si no, esta conocida puertorriqueña que nos llega con un estudio nuevo:

La inquietud sosegadora. Poética de Evaristo Ribera Chevremont. Por Concha Meléndes, Profesora en la Universidad de Puerto Rico, escritora de muchas letras. Con una gran perspicacia y sensibilidad para la crítica literaria. Fina, honda. Es muy valioso, bien planeado su estudio sobre la poética de Ribera Chevremont.

En los Cuadernos de la Universidad de Puerto Rico. Departamento de Estudios Hispánicos. Número 1.

Y contemos o trascribamos esto, que nos conmueve: la dedicatoria tan honrosa en el libro y para sus lectores:

A Don Joaquín García Monge, homenaje en el vigésimo quinto aniversario de Repertorio Americano.

Gracias, muchas, le damos a esta generosa amiga. Seguiremos pendientes de su recuerdo.

Y anunciamos una escritora nueva en San José de Costa Rica: doña María del Socorro de Tinoco.

Nos obsequia con un ejemplar de esta novela: *Aparta de tus ojos...*

Es un título con sentido religioso. El saber de salvación le interesa a la autora. Como su padre, el famoso costumbrista costarricense *Magón,* sabe narrar sabrosamente. Su modo de contar recuerda el dicho que alecciona de Cervantes: la propiedad del lenguaje es

la salsa de los cuentos. Y la autora habla con mucha propiedad, pan pan, vino vino, sin retoriqueos ni floreos; habla en el sabroso lenguaje costarricense de los diálogos, que maneja con naturalidad y destreza.

Ojalá siga escribiendo. Hay mucho que ver y qué contar en esta tierra. Y más, si cierta ética guía los pasos de la autora, como en la novela a que nos referimos. ¡Y la buena memoria que tiene!

Dos libros más, debemos señalar ahora: Uno del escritor venezolano, tan conocido, Pedro César Dominici:

Bajo el Sol de Otoño (Del bosque de mis recuerdos). Buenos Aires. 1947.

Hombre de andar y ver, en su ya larga vida, Dominici tiene mucho que contar. Y lo sabe hacer muy bien, con discreción y nobleza, oportuno, muy hábil para enfocar personas y sucesos. Es libro que estamos leyendo con mucho gusto y provecho.

Con el autor: Deheza, 2350. Buenos Aires. República Argentina.

Y el otro libro que también leemos muy complacidos:

Rubén Darío y otros poetas. Por J. B. Jaramillo Meza, poeta y escritor de Colombia con muchos aprecios.

Son impresiones personales, que gustan por la honradez, discreción y sobriedad con que las da. Es libro provechoso; de tánto que sirve saber cosas de los grandes autores para explicarse lo que manifiestan en sus libros.

Su prosa es excelente, como de buen colombiano de letras.

Mucho le debemos a Jaramillo Meza los interesados por Barba-Jacob.

Con su noble esposa doña Blanca Isaza, notable mujer de letras ella, saca una excelente revista: *Manizales*, que por años hemos leído y apreciado.

Muy bien impreso este libro.

LA MUJER

(En el *Rep. Amer.*)

Para mi amigo el Licenciado *Guillermo Pérez Bulgarelli*.—El autor.

La mujer es una arpa en cuyas notas
el espíritu engarza la ilusión:
tiernas notas que son como gaviotas
cuyo nido es el mar del corazón.
Es la estrofa maciza de un poema
que al nacer comenzamos a escribir,
y ese poema se torna en el emblema
que nos lleva a soñar y a vivir.

*

Si es la madre, sonríe cuando gozamos,
o bien llora si sabe que sufrimos;
nos aguarda con ansia si nos vamos;
va a buscarnos si ve que no venimos.
Nos conduce amorosa de la mano;
es la eterna y sumisa protectora,
la que irradia en el gesto soberano
los destellos más puros de la aurora.
En el alma su imagen mantenemos;
no es abstracta ni frágil fantasía:
es sublime, y magnífica la vemos
unida a nuestras penas noche y día.
En las rudas batallas es más fuerte;
si caemos sólo ella se levanta;
no le teme al dolor y ante la muerte
como un ángel de amor suspira y canta.

*

En la esposa, es la tierna compañera
cuyo afán es tener de dicha llena
la copa con que siempre nos espera
para hacernos más fuertes en la pena.

*

En la hija, es el mágico tesoro
que guardado en una urna con cerrojos
lo llevamos cantando a la isla de oro
donde existe la miel de sus antojos.
Ella sabe —la niña candorosa—
deleitar el hogar. Su amor es terso:
es la letra de un himno escrito en prosa
y si canta o si ríe es un lindo verso!

*

En la hermana, es la tierna, la sencilla,
la que al vernos temblando ante la duda
por salvarnos, tal vez hasta se humilla
y nos da toda su alma en cada ayuda.

*

En la novia, es la flor de una ilusión
que nos cree firmemente y nos aguarda
y al brindarnos feliz su corazón
se convierte en nuestro ángel de la guarda.

*

En la amiga, es un sol respandeciente
que nos guía con la luz de su mirar,
que no sabe de amor, e indiferente,
sólo quiere podernos consolar.

*

Almas nobles, mujeres que mantienen
una lámpara azul con luz de luna,
y ante ellas los hombres se entretienen
hilvanando esperanzas una a una.
Y si llega algún día la soledad
de ese oasis azul de la añoranza
con el oasis gozamos la verdad
de que fué realidad nuestra esperanza.
Y vivimos contentos porque vamos
a través de un hermoso mar en calma
y sabemos felices que llevamos
una lámpara azul dentro del alma.
La mujer nos alumbra el porvenir
con la lámpara azul de la ilusión,
y por ella aprendemos a vivir
entonándole un himno al corazón.

J. Francisco Villalobos Rojas.

Alajuela, Costa Rica,
noviembre de 1947.

¿AMOR O TAMBOR?

Por *Luis Alberto Sánchez.*
(De *La Tribuna*, Lima, 21 octubre 1947).

He leído, en alguna parte, que Madame de Maintenon, "Directora del liceo de niñas de Saint Cyr", para evitar que sus discípulas se escandalizaran con la lectura de palabras tan sugestivas como "amor", tenía por costumbre mechar hasta las páginas más clásicas con absurdos sinónimos y que llegaba en su reprensible puritanismo a tal extremo que cuando "amor" era palabra final de un verso la sustituía por "tambor", que suena lo mismo, aunque acaso signifique algo diferente. De esta manera pudo ocurrir que una inocente doncella declamase, en alguna escena de Racine o de Corneille: "Yo te entrego mi tambor" por no entregar su suavísimo amor.

Esas pudibundeces, necias y arcaicas, dignas de una época felizmente finita, suelen, sin embargo, reproducirse de cuando en cuando. Alguien me dijo hace poco que le había chocado durante la representación de *Volpone*, la estupenda comedia de Ben Johnson, oír el castísimo vocablo "alcahuete" que, por lo demás, el diputado Mujica Alvarez Calderón empleó, con indudable oportunidad y elegancia, en la Cámara de Diputados.

Recuerdo algo más: El año de 1946, ganó el premio nacional de Teatro, Juan Ríos, fino poeta, actualmente en París. Pues su estupenda obra no se ha representado porque contiene una estrofa en donde menciona cierta palabreja que Don Quijote repetía a menudo. Juan Ríos, dispuesto a no sacrificar una coma de su comedia, prefirió que su obra no se representara. Meses más tarde, en París, se me acercó un día lleno de júbilo para llevarme frente a un letrero en plena sala de la *Unesco* donde se leía *La Putaine discrete*. Encarnizadamente Ríos me señaló el mismo cartel en todas las estaciones de Metro, en todos los vestíbulos de teatro, en todas las confiterías, por donde pasamos.

Le sobraba razón. Hay, por lo menos, dos categorías de Teatro: el comercial y el de Arte. Aquél tiene que ceñirse a las exigencias del parroquiano. Este debe obligar al parroquiano a que lo acepte como es. En realidad no hay sino una clase de obra literaria:-la bella. Las de otra categoría, posiblemente puedan figurar como emplastos, cataplasmas o anteojeras para extraviados escolares mojigatos, en el exhuberante campo de la Literatura que es jardín y no pesebre.

JUAN MARÍN
novelista del mar

Por *Jorge Carrera Andrade.*

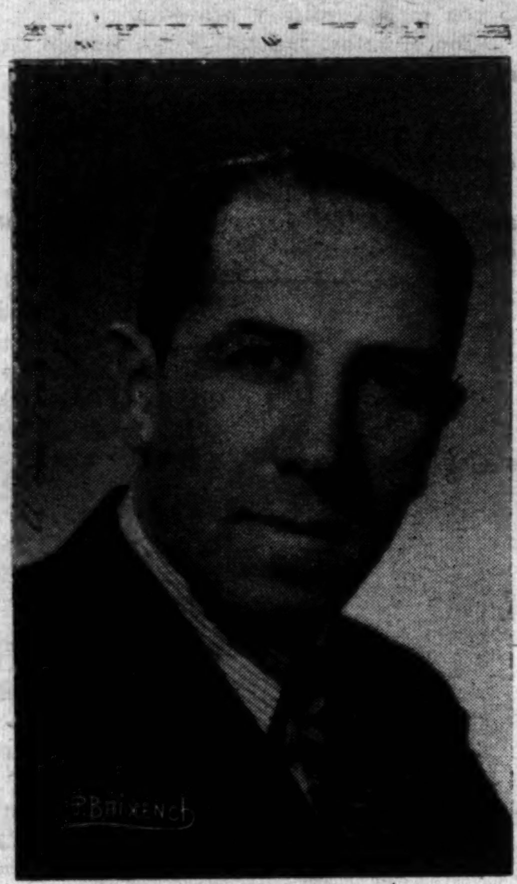
(De *El Nacional.* Caracas, 5 de enero de 1947).

Se le ha comparado a Conrad, a Blas Cendrars, a O'Neil y a otros grandes novelistas del mar. No se sabe hasta dónde pueden ser exactas esas comparaciones; mas lo cierto es que hay páginas del chileno Juan Marín que superan por la intensidad de su lirismo a las de cualquier otro relatista marítimo. Nadie había visto en nuestro Continente, más de cerca el mar maternal, el "tiempo líquido" que dice Juan Marín. Como *La Vorágine* es la novela ejemplar de la selva suramericana, *Paralelo 53 Sur, El Secreto del Doctor Baloux* y *Nufragio* de Marín, son las novelas ejemplares del mar suramericano.

Mas, no sólo hay que considerar al gran novelista como el explorador de las soledades oceánicas, como el Adelantado de las regiones australes de Chile, Juan Marín es también un narrador originalísimo de aventuras extraordinarias, un rehabilitador de la novela científica y del relato fantástico. Todo ello con un sabor inconfundible, producido acaso por el tono confidencial de memorias en que se hallan escritos sus mejores libros. Se diría que el autor ha vivido realmente las aventuras que narra de modo tan magistral.

Un tiempo se calificó a Marín como el novelista de la aviación. Sus novelas *Margarita, el aviador y el médico* y *Un avión volaba,* le hicieron aparecer como un hombre de nuestro siglo, con el gusto de los inventos y de la acción saludable. Mas, ya sea en avión o en barco, en auto o en submarino, la vida que nos presenta Juan Marín es tan auténtica, tan apasionante que su obra constituye, ante todo, un documento humano.

Sobre los grandes lienzos murales de cielo o de mar, o simplemente de ciudad moderna, en que se sucede la acción de sus relatos, un tema vuelve, sin embargo, persistente: el del médico obsesionado por la psicoanálisis, el médico que no viene como el de Cocteau del fondo de un espejo, sino de la revuelta masa de hombres, de las más abrumadoras experiencia vitales. Este médico cambia de nombre en cada narración; pero todos sabemos que es el mismo y le sentimos a nuestro lado con una presencia casi física. Porque Juan Marín es un poderoso animador de personajes, un verdadero creador de existencias novelescas que van de lo ordinario a lo alucinante, en una escala de maestría que le coloca entre los grandes relatistas de nuestra época.



Juan Marín
(1944)

En su magnífica novela *Orestes y Yo,* Juan Marín nos ha dado una obra verdaderamente original. La gran sobriedad de las escenas, la naturalidad palpitante del diálogo no son las virtudes menores de este drama que ha tirunfado totalmente del "hermoso peligro" de que hablaba Lenormand. Desde hoy, para siempre, encontraremos a la vuelta de cada esquina, al desventurado doctor Fraga, devorado por una larva saturnal e insaciable, respirando por obra y gracia de Juan Marín, que ha sabido insuflarle una vida inmortal.

Juan Marín ha viajado mucho. Ha recorrido Europa y Asia. Ha atravesado las tierras alucinantes del interior de China con el objeto de presentar sus Letras Patentes de diplomático al Generalísimo Chang-Kai-Shek. Ha consultado viejos libros y se ha encontrado con la milenaria sabiduría de la raza amarilla. Nos ha hablado de la filosofía de Men-Tseu y de los cuentos folklóricos chinos. Pero, para nosotros, sigue siendo el gran novelista del mar, el escritor que supo encerrar en su libro *Paralelo 53 Sur,* la voz tormentosa de las aguas australes, cargadas de maderos de naufragios, de cardúmenes de peces y de secretos geológicos aprendidos en la época de la infancia de nuestro planeta.

MAX JIMÉNEZ

(En el *Rep. Amer.*)

Max Jiménez —poeta, pintor, escultor, artista múltiple— pasó calladamente por Chile, no hace tres meses, y llegó a Buenos Aires. Según dicen los amigos que le vieron, había perdido la elasticidad de su paso, y sus recias espaldas parecían haberse curvado al peso obsesionante de la muerte que le atenaceaba el cerebro. Triste, con su corazón lesionado, llegó a la urbe atlántica. Se iba acercando la trágica realidad de su presentimiento. Y en un amanecer, en su cuarto de hotel, no hubo crispación de manos, ni amargura de lágrimas, ni desesperación de gritos, que lo pudieran despertar. Había pasado, quedamente, en medio del silencio de la noche, a la suprema eternidad del no ser.

Venía de Costa Rica dorada de sol y fragante a bananas. Dicen los que con él alternaron, que era como su ciudad adorada, San José, bondadoso y altivo, generoso y noble en la cordialidad amiga. Había una alma con rasgos de niño en su reciedumbre física.

Le conocimos a través de *Repertorio Americano,* esa revista costarricense que es —tantas veces lo hemos dicho— el campanario más luminoso del espíritu de América; y su campanero, de manos ya nudosas pero nunca cansadas, bien lo saben todos que es don Joaquín García Monge, nombre que nos sabe a bondad también, y a comprensión; a corazón que se da, a lazarillo talentoso y noble de la juventud y de los oprimidos.

Por las hojas volanderas de *Repertorio Americano* conocimos, pues, a Max Jiménez, como poeta y como dibujante de extrañas formas. Una singular ocasión hizo escribirnos. De esto hace ya catorce años. Un crítico literario, aquí en Chile, publicó un comentario injusto sobre el *Quijongo* de Max Jiménez. Salimos en su defensa, con sinceridad y con franqueza. Llegó nuestro artículo a manos de Max Jiménez. Y aun conservamos su carta agradecida, de rasgos verticales y de generoso contenido: "No sé —nos decía— por dónde empezar a demostrarle mis agradecimientos, muy querido amigo; los pocos románticos que vamos quedando, tenemos la felicidad, y es sobrada recompensa, la de encontrar gentes como usted, de tan maravillosa amplitud y talento". A lo que respondimos: "Un comentario deleznable y su bondad de alma, nos han hecho acercarnos y estrechar nuestras manos a través de tierras y mares. Egoísta, bendigo la génesis de esta amistad que empieza con una pura y alta comprensión espiritual, y como lo sé a usted de recia envergadura tengo la seguridad de que a su altivez de poeta no hacen mella los zarpazos de felino menor".

Imaginativamente nos dimos las manos, manos que no la sentimos en su natural calor de cordialidad. Pasó por Chile, sin encontrarnos. La muerte lo agazapaba en un recodo cualquiera, y lo hundió para siempre.

Aquí estamos con su carta de rasgos verticales, con su *Gleba,* con su *Quijongo,* con su *Revenar,* diciéndonos de su alma exquisitamente romántica, de su corazón amplio como sus cafetales, de sus manos diestras en el lápiz y pincel.

Max Jiménez, lirida de Costa Rica, amigo que conocimos y no vimos, pasó una tarde por Chile, transido, y, de regreso, pasó otra tarde, quieto eternamente, en posesión del indescifrable enigma.

Ernesto BOERO LILLO.

Santiago de Chile, julio de 1947.

DOS COMENTARIOS
de Carmen Vilchis Baz

(En el *Rep. Amer.*)

1. Las "peonas"

Bajo el uniforme de una sonrisa amarga las *peonas* levantaron sus manos, encallecidas y ásperas, hasta los cielos buscando a los dioses... y sus lamentos se perdieron a través de los tiempos...

El trabajo material, ese trabajo cotidiano, vulgar, sin arte y sin límite, ha sido siempre suyo. A la sombra de aquéllos que figuraron entre las multitudes, que "fueron" y que "son", genios, poetas, científicos, artistas, comerciantes o políticos, siempre hubo una *peona* que pagó con su vida la gloria y el triunfo que les encumbraba.

Peonas de todas las clases sociales, de todas las edades, de todas las épocas... mujeres sacrificadas en aras de otras vidas, miembros de un hogar sin honores de señoras de casa: madres, tías, o arrimadas —en calidad de parientes pobres— que se ocuparon siempre de faenas sin retribución.

Mujeres... esposas enérgicas que dieron valor público a hombres insignificantes...

Mujeres... esposas sin nombre, sombras arrastradas por un amor que lo exigía todo: vida, honra, esfuerzo, dinero, para sostener en condiciones difíciles a hombres fracasados o pobres estudiantes...

Mujeres... solteronas que se volvieron eco de vidas ajenas y se engañaron a sí mismas con los afectos y las ilusiones de otros...

Mujeres... sin infancia, sin amor, esclavizadas desde los primeros años a parientes o protectores...

Mujeres... ancianas que penosamente sobrellevan los últimos años de su vida, y que dejan para los suyos cuanto les queda de energía...

Esas son las *peonas*... las sombras... Las artesanas sin ostentación, sin éxitos... seres que sin ser dan vida a otros; sin crear, hacen artistas; sin amar quitan la amargura de la vida a sus semejantes, para que puedan creer y soñar...

Las *peonas*... sin belleza, sin edad, sin atractivos femeninos, sin exigencias personales, son seres que trabajan hasta sentir esa fatiga de muerte, de claudicación, de renuncia, de soledad, para dejar que otros con su esfuerzo brillen; seres humanos que perdieron su condición de tales para convertirse en máquinas de trabajo...

Mujeres... que ya no lo son; miradas que cambiaron su ternura por la angustia; manos endurecidas por las faenas diarias, ásperas, gruesas, fuertes, que desconocen el roce leve y refinado de una caricia; labios marchitos que nunca dejaron escapar sus quejas porque habían olvidado la expresión humana del dolor y que sólo acertaron a gemir quedamente, como bestias acorraladas en la sombra.

Esas criaturas son las *peonas*, entidades biológicas cuyos caracteres distintivos de racionalidad se fueron borrando gradualmente, hasta perderse en la niebla de los años.

El valor humano de los genios, con un criterio de materialidad absoluta, debe aquilatarse como el de los diamantes, y como en éstos, considerar el esfuerzo humano que antecede a su posesión. Esfuerzo de bestias, de fatiga física, desgaste de materia... y almas que no se encontraron a sí mismas, ni saben que algo sublime anima sus carnes cansadas.

Los hombres valen en la tierra porque otros hombres les han dado ese valor... pero también porque hay *mujeres-peonas* que han dado su vida para que la de ellos fuese fructífera. Genios fueron siempre los que despreciaron la realidad en que vivían, visionarios, seres dotados de gran poder de abstracción material, para adentrarse en un mundo de fantasía o de investigación.

¿Cómo podría crear quien agota su cuerpo en faenas largas, cotidianas, inacabables...? ¿Qué otra cosa sino dolor puede brotar de la boca de los infelices? ¿Quién puede bendecir la vida que pesa a la espalda como una carga abrumadora? ¿Qué saben de la belleza de un amanecer aquellos que lo esperan con las carnes llenas de sudor? ¿Qué desean investigar de la tierra quienes viven cubiertos de ella, adaptándose miméticamente en obvio de dificultades...?

Bien... ¿y las *peonas*...? ¿Quién puede llamarlas mujeres?

¿Quién desea entablar conversación con ellas si de nada interesante saben hablar? Se pasan la vida recosiendo la ropa, llevando el "gasto" y regateando para ahorrar el dinero que los demás tiran en fruslerías.

Peonas hay en las casas ricas, en las casas pobres, en las ciudades, en los campos. Son factores siempre: apoyos ignorados; valores



Carmen Vilchis Baz

inapreciables... mujeres sin éxito, sin amor, sin compañía, y aparentemente sin corazón...

Los pintores se han acercado a ellas en busca de motivos para sus obras de arte; los escritores las toman para sus novelas; los poetas cantan sus faenas con palabras dulces... pero ninguna ley las protege, ningún servicio social las ampara directamente; no hay "un gran hombre" ni una "gran mujer" que reconozcan su valiosa ayuda y compartan con ellas su gloria...

Pertenecen a esa clase de "incapaces" que avergüenzan a los hombres, por ser elementos impreparados; por constituírse en lastre de los pueblos; por ser elementos retrógrados; por su peculiar y característica identificación con los irracionales dadas sus escasas facultades de discernimiento y deducción dentro de consideraciones precisas de civilización y cultura.

Las *peonas*... siempre quedarán al margen del progreso femenino, en tanto hombres y mujeres precisan sus servicios "denigrantes" para el desarrollo de lo que enfáticamente se llama "superación humana".

¿Hay alguna vida que merezca pagar sus éxitos con otra? ¿Hay algún hombre dentro de la más simple apreciación humana que pueda jactarse de ello? *¿Quién...?* ¿Quién puede decir *Yo valgo más?* ¿Por qué se pide, más bien se roba a esas mujeres peonas su propia vida?

¿Qué leyes humanas... o divinas... autorizan a una explotación tan indigna? ¿Que... la fatiga física sólo lastima las carnes de los civilizados? ¿Acaso los animales, los verdaderos animales no sienten el cansancio? Y... dentro de la materialidad absoluta ¿las maquinarias no se desgastan?

¡Ah, la ingratitud de los hombres! ¡Ah, gloria y sabiduría que se pagan con sangre humana!

Al lado del monumento de cada Patricio, de cada prócer, de cada sabio, de cada "pro hombre" y de cada gran mujer, ha debido erigirse un pedestal al esfuerzo y abnegación humanos que aunque dentro del corazón se sintetizan en la palabra Madre, justo es reconocer que podrían concretarse al nombre de mujer, de *peona*...

Entérense:

La escritora mexicana Lic. Carmen Vilchis Baz que en esta página les presentamos, se ha hecho cargo de la sección *Nosotras* en el gran diario de México, EL UNIVERSAL.

Pide su colaboración a las mujeres preocupadas de nuestra América. Ruega que le manden *libros* las *autoras*, periódicos, femeninos e infantiles, noticias que se refieran a los niños y a las mujeres de América, asociadas o no, maestras, obreras, campesinas, estudiantes y escritoras; en el hogar, en los oficios y empleos, en la calle.

Señas de Carmen Vilchis Baz:

Palenque Nº 31.
Colonia Narvarte.
México. D. F.

El *Repertorio Americano* les pide que la atiendan, que le ayuden en esta noble empresa de bien, de cultura y comprensión.

2. Lisiados del espíritu

Rodando por ahí, en épocas y en años, la nota discordante de los escépticos ha roto la armonía de los pueblos; fueron siempre, y son, difícil fardo para la sociedad. Constituídos en lastre humano, se adueñaron lentamente de las almas cercanas en definida tendencia destructora.

La voluntad del hombre, puesta al servicio de sus necesidades, es la fuerza cohesiva de todos sus actos; cuando la falta de ella convierte al hombre en un ser abúlico, sin fe y sin motivos de lucha... se origina esa casta retardataria de los escépticos. Casta son, en verdad, desgraciadamente prolífica y fecunda. Tienen por lema, por defensa, por justificación, y por causa, una sola pregunta amarga que resume toda su actitud negativa:

—*¿Para qué...?*

La misma esgrimen para ocultar resabios sentimentales; para acallar sus ansias impotentes; para renunciar a sus ambiciones de poderío; para excusar su falta de voluntad; para ocultar sus complejos...

—*¿Para qué...?*

¡Dos palabras que escudan dañosa actitud! ¡Apología absurda de los sin razón que se abstienen de actuar! ¡Los escépticos! ¡No tienen fe! ¡No tienen Dios! ¡No tienen amor para una Humanidad que sangra en las cercanías! ¡No pueden creer...! ¡No quieren creer...!

Su impotencia espiritual es una gran mentira; en ella se colman a sí mismos de las consideraciones que no son capaces de arrancar a la Vida.

La fe es un galardón de las almas sencillas y buenas. Los escépticos no la tienen porque no son capaces de cultivarla, porque ni siquiera pueden tenerla en sí mismos. ¿Qué es un escéptico...? Un individuo que todo lo niega, y se niega a todo; se abstiene y se abstrae; se castiga y se inhibe... ¡Dolorosa actitud que sólo entraña resentimiento! Porque ellos... los escépticos... son seres lastimados profundamente, tan profundamente que raras veces llegan a comprender el alcance de su propia tragedia...

Contra su modo de actuar, los luchadores del ideal emprenden brigadas constantes. Siempre hay quien intente redimirles. Algunos de ellos llegan a ceder por amor, cuando han sido hábilmente encauzados; los más vuelven las espaldas con sonrisas vestidas de injuria.

Nadie ha nacido sin fe, sin la necesidad de creer; sin amor para el prójimo. Por ello es que los escépticos —lisiados del espíritu— causan tanto daño a la sociedad en que viven, pues ahogan en sí o en sus semejantes, la necesidad instintiva de confiar, de creer, de soñar. La actitud de los escépticos es hondamente lesiva al progreso y retardataria del triunfo. El escéptico se inhibe y cohibe a los demás; para neutralizarle se necesitan grandes aportaciones de fe y entusiasmo.

Las causas políticas, religiosas, morales, científicas o artísticas se debilitan y afectan seriamente por los incidentales ataques de los abúlicos. Seguramente que, como se ha dicho los escépticos "no quieren creer", pero el "no creer" de ellos es diferente al de aquéllos que no creen por espíritu de investigación, de radicalismo social, o por ignorancia de doctrina.

El "no creer" de los escépticos encuentra sus más poderosos argumentos en la no viabilidad de las cosas; en su presentación inaccesible; en la imposibilidad de la sublimación humana. "No creer", para los lisiados del espíritu, entraña una actitud doblemente negativa que, por su misma repetición, se constituye en positivo ataque contra la integridad moral de la naturaleza humana.

El escéptico desvirtúa hasta la expresión concreta de su propio placer; éste pierde valía y carácter de satisfactor en tanto que se acepta con un criterio fatalista. El placer y el amor, y el trabajo, y todo aquello que haya de venir habrá de ser —para él— y habrá sido, por una inevitable predestinación.

¿Para qué...? ¿Para qué... oponerse? ¿Para qué... luchar? ¿Para qué... si los demás no han de darle al escéptico sino disgustos?

¡Pobres argumentos los suyos! ¡Pero cuánto daño causan! En todas partes, en todos los medios sociales, los "escépticos" rebajan la nobleza y bonanza de una vida que ellos no quieren. De estos lisiados... muchos, por ahí, hay en cada rincón del mundo; ahora muchos más por los estragos de una guerra terrible...

No son precisamente ellos los indicados para reconstruir cuando la Humanidad se desangra. No son ellos quienes han de alentarla guiándola por senderos de fe y esperanza. No es su influencia pesimista la que necesitan todos aquellos que han sufrido tanto. ¡Por el contrario! Los hombres volverán a sentir fe porque la llevan implícita en su propia alma, porque la fe es amor y los seres racionales no pueden vivir sin amor.

Un amigo escéptico es un enemigo; un pariente escéptico es un extraño; un compatriota escéptico es un traidor a la Patria que no puede amar en su realidad positiva...

¡Carga es de impudicia la tolerancia de los escépticos! ¡Carga dañina y perjudicial! ¡Carga de seres nocivos que minan las potencias humanas!

Los escépticos son factores negativos en una colectividad que debe extinguirles haciendo uso de todos los medios a su alcance. La índole del problema es de múltiples facetas de orígenes y manifestaciones abstractas que repercuten materializándose en una sociedad que sufre sus consecuencias.

Los escépticos deben eliminarse por todos los medios educativos posibles, valiéndose de propagandas, estímulos, reactivos, y demás medios de realización concresiva; deben desaparecer del seno de una sociedad a la que perjudican enormemente y a la que interesa su neutralización. Para ellos la labor educacional de un país no debe restringirse al aspecto meramente instructivo, sino que debe ocuparse preponderantemente de fomentar el alma de su pueblo, el amor a la Patria, a la tierra, a la familia, al esfuerzo que compensa con sus frutos.

Los hombres de los pueblos de gran fuerza cohesiva son profundos respetuosos de la Tradición y de la Historia; el orgullo que les liga, está arraigado muchos siglos atrás por una realidad social que satisface o exacerba sus necesidades espirituales y físicas haciéndoles luchar, incansablemente, por su consecución.

Los escépticos son una carga social de tremendas consecuencias, que toma proporciones alarmantes en países desorientados y pobres de espíritu racial y patriótico, porque no hay guerra, por cruel y sangrienta que sea, que pueda destruir los poderosos lazos que atan a los hombres de un pueblo.

Combatir a los escépticos es hacer labor humanitaria, por el prójimo mismo, por la Patria, por el ideal, y por la integridad y rectitud de las almas humanas que luchan por su propio mejoramiento.

C. V. B.

México, D. F. 1947.

SUEÑO DE SUEÑOS

(En el *Rep. Amer.*)

Anoche tuve un sueño raro. Iba yo en una barca por un río de aguas tranquilas. A las orillas, la tierra mostraba una plácida sonrisa verde y los melocotoneros movían con languidez sus ramas florecidas. Unas pocas casas risueñas abrían sus ojos en un rostro adormecido por la paz campestre. Mi barca iba por las aguas subiendo la corriente. El cielo era espléndido: azul, muy azul, con ligeras nubecillas semejando inmensas palmas blancas. Una inefable tranquilidad habíase posesionado de todo mi ser. —¡Qué hermoso es vivir! —pensaba, al mirar aquel armonioso paisaje.

No tardé mucho en notar que el río no tenía ya la anchura primitiva y que algunos puentes encorvados cruzábanlo perezosos. En uno de ellos vi a una niña pequeña que jugaba alegremente con una linda muñeca. La pequeñuela tenía una gran semejanza conmigo: su sonrisa era como la que recuerdo haber visto en un retrato de cuando era chica.

—¡Extraordinario! —me dije—. Heme allí a los seis años de edad.

Al pasar mi barca bajo el puente, la figura permaneció quieta; cuando la dejé atrás, vi cómo el rostro de la niña palidecía más y más, los ojos se le iban entristeciendo y su silueta adelgazaba, adelgazaba hasta diluirse en el aire puro de la mañana.

Como llevada por dos sueños mi embarcación navegaba con lentitud. No mucho tiempo después, se me apareció otro puente. En él, una joven leía con el semblante pensativo. —Soy yo, indudablemente —pensé.

Y en efecto: era yo a la edad de doce años.

Seguí en mi embarcación, y pronto tuve ante mí el tercer puente. Desde él me miraba mi propia figura, silenciosa y fijamente. Cerré los ojos y como desde muy lejos, oí una voz que me decía:

—Cuando pases bajo este arco de tu vida te preguntarás quién eres y a dónde vas. ¡Recuerda entonces que tú no eres tú!

Abrí los ojos. No había nadie, ni puentes cruzando el río, sino una franja azulina en cuya superficie se reflejaba el cielo con sus palmas blancas como abanicos. Y me pregunté si realmente yo era yo, y tuve el deseo de saber cuál era mi destino. Y vime de nuevo como cuando era pequeña, con los infantiles ojos abiertos en una inmensa interrogación y los labios mudos preguntando eternamente. Y vime luego en la escuela, y así fueron pasando por las aguas en sucesión fantástica las escenas importantes —y aun las que no lo eran — de mi existencia. Y luego las aguas se pusieron turbias y reflejaron el rostro de mis dieciocho años. El eco de mi propia voz decía dentro de lo más recóndito:

—¡Tú no eres tú!

Entonces pensé en la vanidad de esto que llamamos yo. Y supe que, en efecto, yo no era yo. Y medité en los siglos de existencia de esta vieja tierra y en los millones de seres que la han poblado; y en los incontables "yos" que han existido con sus clamores de soberbia. Comprendí lo ridículo de tal cosa, y me dije:

—En verdad que yo no soy yo—. Mi yo es de éste, de aquél, porque nada he producido, nada he hecho que sea distinto de lo que mis hermanos han dado, porque mi cesta tiene las flores que crecen en campos que existían cuando mi entidad no era lo que hoy es.

Y reconocí que iba hacia donde todos van, y me sentí alegre porque era libre como las auras.

Pero la barca seguía navegando. De pronto, me encontré en la tierra blanda y amorosa, bajo un árbol copudo y ante mí, un anciano de rostro venerable. Dijo él:

—Yo soy el Gran Pensamiento, el que los hombres tienen una vez nada más en su vida. Soy el único, el que llega a la puerta del espíritu y busca albergue por una sola noche. Me encontrarás bajo la frente rugosa del aldeano que mira la simiente o en el hombre de ciencia o en el artista. Soy yo cuando soy el primero. Los otros, no son sino el reflejo de mi presencia única. ¡Soy el pensamiento de lo infinito y de lo armonioso!

Y el Gran Pensamiento inclinó la cabeza y se fué incorporando al tronco oscuro del árbol hasta desaparecer por completo. Y las ramas fuertes empezaron a temblar, y en cada hoja verde vi la vibración milagrosa del pensamiento único y prístino de cada ser humano. Y en el ansia de luz del follaje conocí la eterna ansiedad de infinito y de armonía que tortura a los hombres.

Fuime luego caminando por la ribera del río amigo y pronto hallé un templo. Era éste una hermosa construcción con columnas de pórfido; pero en el interior no había imágenes, siendo que ostentaba una absoluta desnudez. Al entrar oí como un musical aleteo y pude entonces comprender que era el templo humano del Dolor, y el constante y armonioso aletear, el producido por el trabajo de regeneración de los espíritus en la inmensa fragua del sufrimiento.

Al salir del misterioso templo llevaba en el alma un inefable sentimiento de felicidad porque había comprendido lo grandioso del dolor.

Por el aire iba una bandada de pájaros, de Oriente a Occidente.

Es la vida —me dije— que marcha del levantarse al ponerse del sol, y que luego empieza nuevamente, formando así una gigantesca órbita como el fluir y refluir de las aguas del mar.

Y caminé mucho por las orillas del río, siempre hacia arriba. Vi entonces una nube —rosa y plata— que venía hacia la tierra. Y llovieron pétalos fragantes y menudos. Eran los sentimientos y los actos nobles que, como cosas pequeñas, alfombran los campos humanos y los hermosean.

Caminé nuevamente y me fuí durmiendo en mi sueño; pero con mis pasos un canto monótono se oía:

—Camina, camina hacia la fuente de todas las cosas. Camina hacia la luz de todas las luces, hacia el sol de todos los soles. Camina, peregrina, y hallarás la paz...

Hilda CHEN APUY.

Costa Rica, diciembre de 1947.

LOS SUCESOS DE CHILE

El testimonio de Pablo Neruda

(En el *Rep. Amer.*)

(*Concluye.* Véase la entrega anterior).

9.—UN PLAN SUBVERSIVO DEL SEÑOR GONZALEZ VIDELA

Poco antes de que se precipitaran los últimos acontecimientos, que han cubierto de vergüenza el honor de mi país, el señor González Videla llamó a la Moneda a la Dirección Central del Partido Comunista para proponerles un plan subversivo que fué explicado con toda clase de detalles por el Presidente de la República y tendía a la creación de un gobierno militar, sin participación de partido alguno. El señor González Videla, con el auxilio de las Fuerzas Armadas, clausuraría el Parlamento. Luego satisfaría, nos dijo, una vieja aspiración de los comunistas chilenos, propiciando una Asamblea Constituyente. Más tarde podrían los comunistas tomar parte en el Gobierno de la República. Mientras tanto solicitaba el Presidente, a través de mi Partido, el apoyo popular para su golpe de estado. Si este apoyo le fuese negado, su plan marcharía a pesar de todo, aun en contra de la voluntad popular.

En esa entrevista el Partido Comunista de Chile rechazó de plano estas proposiciones sediciosas y le manifestó el peligro que ellas entrañaban para el estado jurídico de nuestra República. Manifestaron, además, los comunistas que una tentativa de esa clase nos hallaría en la oposición, encabezando una corriente democrática nacional en contra de la imposición armada.

El Presidente terminó la entrevista diciendo que, de ser así, los comunistas pagarían las consecuencias.

10.—LA HUELGA DEL CARBON

En este estado caótico, producido por la inconsecuencia moral y política del señor González Videla, se produjo una huelga legal, esto es, ajustada a las normas señaladas por el Código Nacional del Trabajo, en la zona carbonífera de Chile, Lota y Coronel. Dicha huelga, donde participaban 19 mil obreros, fué votada libremente por ellos con el extraordinario resultado de sólo 15 votos en contra.

El señor González Videla encontró en esta huelga legal el pretexto a su traición definitiva, para iniciar una provocación internacional en gran escala y desencadenar una persecución antiobrera, como jamás nunca antes se había visto en mi patria.

11.—¿QUE SIGNIFICAN LOTA Y CORONEL?

Fuera de Chile nadie puede darse una idea de lo que significa la vida en las minas del carbón. En el duro clima frío de Chile Austral las galerías se extienden bajo el mar hasta ocho kilómetros. Los mineros deben trabajar semiacostados, amenazados eternamente por el grizú que periódicamente los mata con mayor velocidad que el trabajo. Hasta cuatro horas tardan en llegar al frente de labor, y este tiempo no les es pagado. Miles de obreros ganan allí menos de cincuenta centavos de dólar por estas doce horas de trabajo. Son contados los que tienen un salario de dos dólares por día. Ahora bien, desde sus cavernas salen a una nueva tragedia, la de la habitación y la de la alimentación: las estadísticas oficiales arrojan la espeluznante cifra de seis personas por cama. En el sitio llamado Puchoca Rojas existe el sistema de la "cama caliente". Dicho sistema —que revela la tragedia terrible del pueblo chileno— consiste en el turno permanente para usar una cama, con el resultado de que esta cama no se enfría durante años enteros. La alimentación con los salarios miserables está por debajo de lo normal. Cada hombre, según el experto norteamericano señor Bloonfield, consume dos mil calorías diarias menos de las que necesita. La anquilostomiasis, enfermedad terrible, da un porcentaje elevadísimo de muertos que se agregan a los producidos por la tuberculosis endémica y por los accidentes.

Es natural que en tal atmósfera se hayan desarrollado siempre heroicos movimientos de resistencia obrera que han conseguido mejorar apenas tan pésimas condiciones de vida. Sin embargo, ahora y por primera vez un Presidente elegido, precisamente por esos obreros —para que alguna vez se escuchara el clamor que sube desde su infierno— ha declarado en público que el movimiento huelguístico no se debe a las espantosas condiciones existentes en la zona del carbón sino a complots internacionales. Y en este tren de falsedad ha tratado a los huelguistas con una crueldad y ensañamiento sólo encontrado en los sistemas nazis de esclavitud y opresión. El señor González Videla se negó a resolver este conflicto a pesar de las peticiones de los sindicatos y de las mismas compañías afectadas, declarando cínicamente a los representantes capitalistas que "no entendían, que no trataran de solucionar el conflicto, que se trataba del primer acto de la nueva guerra mundial". Y tratando este drama de explotación y de dolor en tal forma, hizo acudir cantidades de fuerzas armadas incluyendo aviación, marina de guerra, infantería y caballería, para aplastar una huelga legal. Acto seguido, los agentes del señor González Videla, en combinación con la policía norteamericana, falsificaron y fabricaron documentos a fin de culpar al lejano Gobierno de Yugoeslavia de las peticiones de mejoramiento de los obreros, que el señor González Videla había encontrado enteramente justificadas un año antes, cuando era candidato a presidente. Entonces derramó lágrimas ante diez mil mineros al ver el fervor con que ellos lo aclamaban como posible realizador de sus esperanzas.

12.—PREPARANDO EL CLIMA DE REPRESION

Poco antes había obtenido el Presidente de la República, de los sectores más reaccionarios del Congreso, la dictación de una Ley de Facultades Extraordinarias, que prácticamente le da poderes dictatoriales.

El señor González Videla está haciendo uso completo de estos poderes y los ha llevado más allá de lo que la Ley indicaba.

Los obreros del carbón han sido bárbaramente atropellados. Dos horas antes de declarar la huelga, el Ejército rodeó la zona carbonífera, como si se tratara de una zona enemiga. Ni Parlamentarios ni periodistas fueron admitidos desde entonces. El silencio se hizo más denso sobre una población obrera de extraordinaria significación. Todos los líderes sindicales fueron presos manteniéndoseles en barcos de guerra, o en islas inhospitalarias, para ser relegados otras veces cerca del polo. Las puertas de los Sindicatos, que fueron siempre respetados por todas las administraciones, aun bajo los gobiernos de derecha, fueron destruídas a hachazos, con bandas militares que tocaban himnos marciales para amenizar el espectáculo. Casa por casa fueron de noche los ocupantes armados a buscar a los mineros que eran bajados en ropas menores al socavón de la mina por la fuerza, si no podían desaparecer antes hacia los bosques. De día las mujeres de los trabajadores más señalados eran paseadas con esposas en las muñecas y a veces con la cabeza afeitada. A los niños se les ponía la pistola al pecho para que dijeran dónde estaban escondidos sus padres. Se han llenado trenes —parecidos a los que llevaban a los condenados de los nazis— repletos de familias y de obreros, radicados hasta cuarenta años en esta zona, a fin de expulsarlos en masa del territorio. Estos trenes han sido especie de cárceles que por días enteros, y sin que nadie pudiera acudir en socorro de las víctimas, han sido mantenidos ais-

lados y sin alimentación. Niños y adultos han fallecido a consecuencia de ese tratamiento. Cadáveres de mineros han aparecido entre los cerros sin que se pudieran investigar estos hechos, ya que nadie podía penetrar en la zona.

Y mientras en la NU, se trata el crimen de genicidio y el delegado de Chile hará —seguramente— algunos discursos conmovedores al respecto, el señor González Videla se hace entre tanto, responsable de este crimen, perpetrado contra sus propios compatriotas.

13.—EL CASO DE JULIETA CAMPUSANO

Por estos días miles de hombres, acusados de comunistas han sido detenidos en todo Chile. Las detenciones se han efectuado simultáneamente cercando con la fuerza armada zonas enteras y trasladándose en masa a los ciudadanos a lugares desolados del país, elegidos según el capricho del sádico colaborador del señor González Videla, Jefe de Policía Luis Brun D'Avoglio.

El caso de la señora Julieta Campúsano es extremadamente patético.

Julieta Campusano es la primera Regidora de Santiago de Chile, es decir, obtuvo la más alta mayoría de votos, entre todos los miembros del Consejo de la Ilustre Municipalidad de la capital Chilena.

Destacada dirigente femenina, mujer de bondad y abnegación inencontrables, fué la única que acompañó en la jira presidencial al señor González Videla, sin descanso, a todos los puntos del país. A consecuencia de este esfuerzo durísimo, la señora Campusano se resintió gravemente en su salud.

Pues bien, sorpresivamente la policía del señor González Videla, cumpliendo una orden de prisión contra ella, entró al dormitorio de la señora Campusano a las cuatro de la madrugada y la arrastró a un calabozo a pesar de encontrarse en avanzado estado de embarazo. Horas después, en poder de la policía, la dirigente femenina, que tan generosa y esforzadamente acompañara al actual Presidente de la Nación en su jira electoral, dió a luz prematuramente a causa de las violentas impresiones sufridas, lo cual pudo ser de fatales consecuencias para la madre y el recién nacido.

Creo que para retratar la catadura moral del actual Presidente de Chile, basta este ejemplo doloroso y sobran los comentarios.

14.—UN PAIS BAJO EL TERROR

Toda la prensa de mi país está censurada. Pero no puede por imposición de la autoridad advertir al público que sus publicaciones han sido brutalmente eliminadas. El propósito del Gobierno es simular un estado de normalidad que no existe.

Nuevas provincias han sido declaradas zonas de emergencia, y sitiadas en la misma forma brutal que las provincias carboníferas.

Mientras tanto, el Presidente de la República ha invitado a la policía extranjera y al Presidente Perón a intervenir en los asuntos de Chile. Las conversaciones telefónicas de ambos Presidentes, que duran a veces largas horas, han sido anunciadas oficialmente por el Gobierno.

Tres aviones cargados de policías argentinos han sido recibidos con honores por el Presidente de la República que hasta el mismo día de su elección fué Presidente del más poderoso centro antiperonista de la América del Sur.

El Jefe de la Policía norteamericana, Warren Robins, ha poblado al país de nuevos agentes del F. B. I., destacándolos especialmente para dirigir la represión obrera en la zona del carbón.

15.—EMIGRADOS ESPAÑOLES

El señor González Videla ocupó durante varios años, el honroso cargo de Presidente de la Asociación Hispano-Chilena Antifranquista. Desde ese cargo tuvo estrecha intimidad con los refugiados españoles, de jerarquía intelectual y política. ¿Cómo ha utilizado este trato y honrosa convivencia?

Encarcelando a estos patriotas republicanos, mediante órdenes directamente emanadas de él, haciendo uso del conocimiento que él mismo personalmente, obtuvo de ellos en la intimidad fraternal de la lucha antifascista. Sólo mi denuncia en el Senado ha impedido hasta ahora, que comience a deportarse en masa a los refugiados españoles, traídos por el Gobierno del Presidente Aguirre Cerda, cuya paz y tranquilidad, son un compromiso de honor basado en el derecho de asilo. Nada garantiza, en el actual estado de culpable perturbación de la vida pública chilena, que mañana no se cumplan los propósitos de la policía norteamericana, y sean estos refugiados políticos entregados a sus verdugos peninsulares.

16.—CAMPOS DE CONCENTRACION

Dos campos de concentración se han habilitado permanentemente en esta guerra contra el pueblo chileno.

El primero se ha fundado en la Isla Santa María, isla abrupta de clima durísimo. La población penal existente allí —compuesta por criminales irreductibles— fué evacuada. En su sitio se albergan hoy más detenidos políticos de lo que los establecimientos pueden contener. Centenares de presos, sin cama ni habitación, se amontonan en esta isla.

Un nuevo campo de concentración se ha abierto en Pisagua, en las ruinas de una población minera, entre el desierto y el mar. Alambrados de púas, al estilo nazi, rodean este establecimiento situado en una de las regiones más sobrecogedoras e inhospitalarias del planeta. Numerosos intelectuales y centenares de dirigentes obreros están allí encarcelados y cada día llegan nuevos contingentes de presos.

Los Alcaldes de Iquique, Antofagasta, Calama, Tocopilla, Coronel, Lota, han sido trasladados a este campo de concentración sin respeto alguno por su investidura emanada de la voluntad popular. Las Municipalidades de la mayoría de estos sitios han sido disueltas y han sido nombradas, en su lugar, burdas juntas de vecinos, formadas por agentes policiales y algunos españoles franquistas.

17.—EL TRABAJO FORZOSO

El nuevo régimen de trabajo en Chile, en su mayoría de industrias básicas, es un régimen de esclavitud y de trabajo forzoso. Los obreros son obligados militarmente a concurrir a sus labores.

Trascribo el documento militar correspondiente para que sea conocido en toda América:

"Cítase a .... domiciliado en .... *para que se presente a su trabajo habitud el día* 10 *de octubre a las* 8 *a. m.* bajo sanción, si no lo hiciere, de ser considerado infractor a la Ley de Reclutamiento del Ejército y castigado con una pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo. Un timbre. La Jefatura Militar".

Es necesario que todos los demócratas de América conozcan este documento vergonzoso, que no arroja indignidad alguna sobre el pueblo de Chile, pero que define para siempre en la Historia la siniestra figura de un triste demagogo transformado en verdugo.

18.—LAS RUPTURAS

Os preguntaréis: ¿Qué motivos ha expuesto el Gobierno de Chile para sus insólitas decisiones de ruptura de relaciones con Yugoeslavia, primero, y luego con la URSS y con la República Checoeslovaca?

Ha acusado a estos lejanos países de fomentar huelgas en el mineral del carbón con el objeto de paralizar la industria bélica norteamericana en una guerra que, según el Presidente de la República de Chile, ha estallado ya entre aquellos países y EE. UU. Es decir, ha aprovechado un hecho económico y local para realizar una provocación internacional.

En el caso de Yugoeslavia ha procedido a expulsar al antiguo Cónsul monarquista Yugoeslavo y a un diplomático acreditado en Argentina, de visita en el país, a los cuales invitó a una conversación cordial, con el Ministro de Relaciones. Junto con notificarles la ruptura, con una grosería y villanía inigualadas, los hizo detener en la puerta de su oficina después de saludarlos, despedirlos y sonreírles amistosamente. Desde la Cancillería los llevaron al extranjero, como presidiarios. Tal acción fué ejecutada para saquear impunemente la oficina de los representantes yugoeslavos de donde extrajeron documentos que adulteraron y falsificaron para justificar sus alevosos designios.

En cuanto a la URSS, desde la llegada del señor González Videla al poder, y a pesar de ser éste Presidente Honorario del Instituto Soviético de Cultura, el Gobierno, sin considerar las reclamaciones hechas por las instituciones culturales y partidos populares, autorizó una campaña de bajeza y malignidad en contra de la URSS., hecha por todos los sectores fascistas de la población.

Semejante estado de cosas llegó a su ex-

tremo cuando, poco antes de la ruptura, desde un automóvil, se hicieron disparos con pistola ametralladora a la Sede de la Embajada Soviética. El Gobierno no hizo nada por encontrar a los culpables, los cuales —envalentonados por el éxito de su cobarde atentado— en presencia del señor González Videla y autorizados por un discurso de la primera autoridad, de carácter provocador, realizaron una agresión organizada llegando casi a las vías de hecho, contra el Embajador Soviético, al encontrarlo en una exposición a la que asistía el Primer Mandatario.

En vez de dar las excusas que cualquier Gobierno —aun las que el jefe de una tribu hubiera dado— para mantener separados estos hechos de la acción oficial, el Ministro de Relaciones Exteriores por orden del Presidente de la República, de la noche a la mañana, rompió relaciones con la URSS, extendiendo también este rompimiento a la República Checoeslovaca, en el preciso momento en que este país finiquitaba una negociación para dotarnos de maquinaria agrícola e instalar una fábrica explotadora de beterraga con el objeto de producir azúcar en Chile; golpe cínicamente premeditado para amarrarnos a los monopolios norteamericanos correspondientes.

Cuanto se haya dicho en el extranjero, propalado por las agencias norteamericanas de noticias y por los representantes oficiales de Chile, en cuanto que estos representantes extranjeros intervinieron alguna vez en asuntos internos del país, es burdamente calumnioso, y es el plato de mentiras guisado por el Gobierno de la Nación, condimentado por los expertos del Departamento de Estado norteamericano Mr. Kennan y ofrecido a los reaccionarios profascistas e imperialistas de la América entera como obra de provocación audaz y repulsiva. En Río de Janeiro, en reuniones secretas con el General Marshall, se decidió que Chile, como país de tradición democráitca, iniciara esta maniobra para influir así a las restantes Cancillerías de América.

González Videla ha entregado y negociado, pues, el patrimonio histórico jurídico y moral de Chile. Y lo ha hecho con fría impudicia. No de otro modo puede interpretarse la negativa suya para nombrar una comisión investigadora —compuesta de personalidades de todos los partidos— que dictaminase acerca de la denuncia del Gobierno respecto al pretendido "plan subversivo" de países extranjeros, vinculados a la URSS.

La comisión propuesta por el Partido Comunista fué la siguiente: Arturo Alessandri Palma, Presidente del Senado, Senador Liberal; Eduardo Cruz Coke, senador conservador; Salvador Allende, senador socialista; Gustavo Girón, senador radical; Eduardo Frei, diputado falangista y Pablo Neruda, senador comunista.

19.—LA SITUACION ACTUAL

El pueblo de mi patria no puede en ningún sitio mostrar el desprecio que le merecen estas actitudes y estas traiciones. El terror, la intimidación, la censura de prensa y de radio, la delación instigada por el Gobierno reinan en este momento.

No hay garantías individuales, ninguna libertad es respetada por el estado policial de González Videla. Los domicilios son allanados de noche y los habitantes son arrojados a prisión o trasladados a zonas inclementes, sin interrogárseles, y sin siquiera hacérseles acusación alguna. La prensa es obligada a mentir diariamente y una atmósfera de envilecimiento de hombres y partidos se hace más densa en los círculos que rodean al Gobierno de la República.

20.—LA RESISTENCIA

Sin embargo un profundo malestar, un sentimiento unánime de repulsión existe en todas las capas sociales de Chile, apenas cubierto por la propaganda y la mentira de la Presidencia.

Chile conoce ya otros regímenes dictatoriales militaristas y reaccionarios, no se engaña tan fácilmente a un pueblo de tan alta conciencia cívica como el nuestro.

Las capas superiores de la oligarquía terrateniente y bancaria aplauden oficialmente cada día, los actos del Gobierno, pero cada día también muchos de sus personeros nos manifiestan, individualmente, su asco ante tamaña deslealtad y el peligro común que amenaza a las antiguas y tradicionales instituciones democráticas de Chile. En el momento actual os escribo estas líneas para deciros cuán incierta es la situación, que por su misma artificialidad puede ser llevada aún a estado de mayor violencia. El pueblo chileno, sin embargo, espera tranquilamente y su sentido orgánico lo hace no aceptar las provocaciones a que día a día lo conduce el Gobierno.

Por mi parte, y personalmente, a tantos y tantos amigos fraternales de todos los países americanos quiero decir que ninguna de estas manchas caídas sobre el honor de mi país son imborrables. Conservo firme, decidido y acrecentado el amor indestructible hacia mi patria y la confianza absoluta de mi pueblo.

Este no es un llamado ni petición de ayuda. Es simplemente una carta íntima para millones de hombres que desearán conocer el drama de un país que fuera el más orgulloso entre los campeones de la libertad americana.

Los instigadores de estos crímenes amenazan no sólo la libertad chilena, sino el orden y el decoro de nuestra desamparada América Latina.

Otros gobiernos continuarán estas traiciones y estas debilidades. Los dictadores crueles y sanguinarios de algunos países hermanos se sienten hoy más firmes y más resueltos a apretar la soga al cuello de sus pueblos. Franco ha felicitado por medio de sus órganos de prensa al señor González Videla, ex-presidente de las actividades antifranquistas.

El plan de dominación brutal de nuestro Continente se está cumpliendo en forma implacable a través de la intervención directa del *Gobierno Norteamericano* y por sus servidores.

Estos fantoches darán cuenta en Bogotá de cómo han cumplido sus encargos respectivos. Allí estrecharán el cerco de esclavitud tenebrosa para nuestros países. Y cada uno de estos títeres tendrá como biblia el Reader Digest y un código policial de torturas, prisiones y destierros.

Pero alguna vez darán cuenta a la Historia y a los pueblos de tanta ignominia.

Repito que no pido ninguna ayuda para Chile. Tenemos conciencia de nuestros deberes y lucharemos en nuestro país para que este estado de violencia llegue a su fin y la vida normal de respeto y de decencia vuelva a los viejos cauces que señalan a mi pueblo entre los primeros de América.

RECADO PERSONAL

Perdonaréis que termine agregando algunas noticias personales. Se ha terminado definitivamente para mí el tiempo disponible para contestar cartas a los innumerables y excelentes amigos que me escriben.

Estos años de Perlamentario y escritor errante me han enseñado a escudriñar la dolorosa vida del pueblo y he llevado a todos los rincones de mi Patria, pampa y cordillera, mar y llanura, una voz activa de examen y auxilio. Pero justamente hace dos meses la Dirección del Partido Comunista chileno, me llamaba para pedirme diera más tiempo y atención a mi obra poética. Con este fin me ofreció el aislamiento y la soledad necesarias durante un año para adelantar, especialmente mi *Canto General.*

Os daréis cuenta del sentido de amplitud y cariño que significaba esta petición, y en qué terreno de tranquilidad y de legalidad se veían venir las luchas de los trabajadores, para que el Partido Comunista pudiera prescindir, por tan largo tiempo, de uno de sus Senadores.

Me disponía a trenzar de nuevo el ritmo y el sonido de mi poesía, me preparaba a cantar de nuevo, ensimismándome en la profundidad de mi tierra y en sus más esenciales raíces, cuando el drama que os he revelado a grandes trazos, comenzó a gravitar sobre todas las vidas chilenas.

Esta traición y estos dolores de mi pueblo me han llenado de angustia. Por suerte un grupo de patriotas cristianos: el Partido de la Falange Nacional de Chile, perseguido actualmente por el Gobierno casi en la misma forma que los comunistas, me ha dado el consuelo de compartir con otro grupo humano la gravedad de esta hora de Chile. El descontento creciente del pueblo se manifiesta en todas partes. Cada vez es más claro el chantage que pretexta la guerra para atemorizar a nuestros ciudadanos y terminar con nuestra vida independiente. Mientras tanto los problemas nacionales se agravan cada día, la explotación, la especulación, la injusticia y el abuso fermentan. Y en este clima de tiranía y de corrupción, la delación corre a parejas con los negociados de personajes cercanos al Gobierno. Pero no sólo la tragedia crece sino también la esperanza del pueblo de aclarar en forma definitiva la vida democrática de Chile con este desenmascaramiento súbito de ciertos demagogos.

Sin embargo, del examen de estos mismos antecedentes que expongo a la conciencia americana surge lo imprevisible de una situación llevada a este estado de caos por gobernantes histéricos, irresponsables y antipatriotas.

Personalmente me he apresurado a salir de mi retiro de la costa de Chile, a tomar mi puesto en la primera fila de las defensas de la libertad amenazada. Afronto, pues, cada día los deberes que me impone mi condición de escritor y de patriota.

Si en el desempeño de estos altos deberes algo llega a acontecerme, me siento orgulloso de antemano de cualquier riesgo personal sufrido en esta lucha por la dignidad, la cultura, y la libertad, lucha más esencial porque va unida a los destinos de Chile y al amor sin límites que siento por mi patria tantas veces cantada por mi poesía.

Por eso, por este documento, y en forma solemne, hago responsable de cualquier acción en mi contra, dentro del estado de represión que vivimos, al actual Gobierno de la República y en forma directa y especial, al Presidente Gabriel González Videla.

P. N.

A LA SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES

(Envío de *C. L.*, en San José de Costa Rica).

Acerca del autor, escribe la escritora griega Melpo Axioti:

Themos Kornaros, nacido a principios de siglo en una pequeña aldea de Creta, al sur de Grecia, se enamoró, siendo joven pobre, de una muchacha rica, "bella como el amor", que lo rechazó por desheredado. Se lanzó entonces a recorrer los grandes caminos del mundo. Fué vendedor de cigarrillos en los puertos, minero, impresor y marino. Fué hasta las Indias. Un día supo que la mujer a quien amaba estaba gravemente enferma, recluída en Spinolanga. Fué a verla y no la reconoció: estaba desfigurada por la lepra. Entonces escribió un libro, *Los Leprosos de Spinolanga*, bella obra que conturbó a muchos y a otros dió esperanzas. Porque todo el mundo tiene derecho a enfermarse, pero no a que lo traten tan horriblemente como en Spinolanga. Es una pequeña roca árida, aislada en medio de las olas, donde no crece ni una pequeña rama verde...

Themos, en su inquietud, fué a ver a los monjes del monte Athos. Cuando descendió del monasterio, escribió otro libro: *Los Monjes del Monte Athos*. Esta vez el libro causó conmoción porque todos los hombres son libres de profesar la religión que quieran, pero es una acción muy grave crear en los conventos lugares de opresión y oprobio. La Iglesia prohibió el libro.

En 1936 la dictadura fascista se instaló en Grecia. Entre los millares de presos se encontraba *Themos*. No se le permitía escribir en las celdas, pero él recordó...

En 1941, los extranjeros fascistas se instalaron en Grecia. *Themos* escribió entonces en la prensa clandestina. Y juntaba armas, que pasaba a los maquís de Atenas. Y como tenía la verba y el humor de un cretense, siempre saludaba así a sus camaradas: "Salud, *coumbaros* (que quiere decir "compadre"). Los resistentes le conocieron desde entonces por ese nombre. Después fué denunciado.

En los calabozos de la calle Merlin lo colgaron por los pies y se le paralizaron los brazos, pero, una vez más, recordó...

En el campo de Chaidri, en los alrededores de Atenas, el *coumbaros* quedó detenido hasta la víspera de la liberación. En la puerta, los resistentes colgaron un cartel: "Se alquila".

En Grecia, la liberación no duró más que cincuenta y dos días: del doce de octubre al tres de diciembre de 1944. Durante esos pocos días *Themos* tuvo tiempo para escribir el libro que su memoria le recordaba, de sus experiencias propias: *El campo de Chaidri*, libro muy importante en estos tiempos históricos. Se había convertido en uno de los mejores y más populares escritores de su país.

Ahora, en el nuevo campo de concentración cerca de la bahía de Faleres, el *coumbaros* estaba vigilado por los ingleses, ametralladora en mano. Hasta una manta le negaron, para acostarse en el suelo. Luego lo entregaron a la gendarmería griega, que lo tuvo siete meses en prisión. Después fué liberado.

Su pluma no tenía más que transcribir los documentos de su existencia bajo el peso de la ocupación. Escribió un folleto sobre un obispo griego. En pocas páginas, justificaba los documentos que presentó al tribunal contra el colaborador. Se le formó proceso en el otoño de 1946. Y el *coumbaros* fué condenado a dos años y un día de prisión. Durante algunos meses podría encontrársele en la prisión de Missolonghi, esa misma ciudad cuyos habitantes, en 1821 emprendieron el histórico "éxodo" y se mataron hasta el último antes que soportar el yugo de la ocupación musulmana. Después en la prisión Pyrges, en el Peloponeso. En estos momentos no se sabe dónde se encontrará. Puede que tú no tengas la menor idea de la rara historia de este joven luchador, que no hayas visto sus manos paralizadas ni oído esa voz que desde el fondo de los calabozos te llama *compadre*.

Aquí tienes, por lo menos su última carta de hombre y de escritor.

Desde la prisión

Por *Themos Kornaros*.

Prisión de Missolonghi,
diciembre de 1946.

Al Santo Sínodo,
a la Academia de Atenas,
a la Asociación de Periodistas,
a la Unión de Escritores Griegos,
a las Asociaciones de Médicos y Abogados,
a la Sociedad Protectora de Animales.

Señores:

La prisión en que me encuentro encarcelado se encuentra en una región sometida a "medidas excepcionales".

Aunque no fuese más que por obligación profesional, creo mi deber hacer reconocer todo lo que yo mismo he podido constatar, a los representantes espirituales de mi país, los únicos habilitados ante la historia.

Hoy han traído a un grupo de "bandidos", destinados al campo de concentración de Missolonghi. Veintitrés hombres y una mujer, de los cuales publicarán mañana los periódicos que "la banda X... ha sido exterminada; veinticuatro prisioneros que han confesado esto, aquello, etcétera..."

Lo que me preocupa sobre todo es que ustedes leerán más tarde estas cosas y sobre la base de estos "testimonios escritos", escribirán la historia. Así, sin quererlo y sin saberlo, van ustedes a falsificar la verdadera historia de estos tiempos.

Así, pues, he aquí el testimonio de mis ojos. Lo que puedo informarles de este grupo.

Todos han sido arrestados en sus domicilios. Sólo después de su arresto se han confeccionado las pruebas de actividades del grupo, su jefe, el campo de batalla y el botín indispensable. Estas serán las pruebas que trasmitirán muy pronto a la corte marcial para que constate la veracidad y proceda al juicio. Porque, ¿no considera todo tribunal la prueba como el criterio de la verdad? La seguridad del Estado se ha empleado en producir ante el tribunal todas estas pruebas "irrefutables". Durante quince días ha encerrado a los "culpables", ha conversado con ellos, no hacía falta más para demostrar la "verdad". Algunos "bandidos", que tienen mejor "memoria", habrán contribuído.

Yo les pido que hagan lo necesario para que el Estado envíe algunos médicos y psiquiatras, que vengan a constatar cómo están todos estos hombres, si están en capacidad de declarar libremente, si lo que dicen es falso o verdadero.

Porque, mirándolos, tengo la opinión contraria, pero carezco de la competencia requerida.

¿Lo que yo veo? Cuerpos quemados con petróleo, ojos de fuego, caras tumefactas, frentes abatidas, pies tan hinchados que no se les distinguen los tobillos y, lo peor, cerebros extinguidos, aullidos desgarradores durante las noches... Estas heridas no han sido inferidas en combate. Son las heridas fabricadas, causadas durante el paso al buró de instrucción que llaman, en el lenguaje de los prisioneros, "El calabozo de las torturas".

Así han estado aquí durante quince días, sin la menor atención médica. Se ha esperado que recobraran una figura siquiera un poco humana para transferirlos a la prisión.

Hay que interrogar a los jueces, a los juristas, a los psiquiatras, a los psicólogos, para que digan cuándo un hombre es capaz de hacer una declaración que exprese la verdad: cuando disfruta de sus miembros y está en buena salud, o bien en los momentos en que ha sufrido los dolores más atroces, y su cuerpo no es más que un cadáver...

Pretendo que no hay que esperar la curación de las heridas para averiguar la verdad, si es ésta verdaderamente la que nos interesa, y no otra cosa.

Creo que ustedes pueden, si quieren, participar en el establecimiento de la verdad, respecto a esos veinticuatro apacibles cadáveres que deliran.

Incluso creo necesario que eso se haga dentro de las veinticuatro horas, si se quieren ver a tiempo las marcas de nuestra "civilización" y algunas muestras de estos terribles "bandidos", de los cuales tal vez mañana, conozcan ustedes la ejecución. Porque así habrán decidido cuáles son los verdaderos culpables de las desdichas de nuestro país. Ellos son los verdaderos culpables de las desdichas de nuestro país. Ellos han resuelto colonizar esta tierra con fieras rabiosas que saben como transformar en papilla el cuerpo humano para pisotear toda la verdad y la moral.

En cuanto a las pruebas de culpabilidad, hubiera podido confiarlas al juicio de un niño pequeño. Sería suficiente ver estos cadáveres que han hecho pretendidas confesiones.

Señores, os juro, en nombre de la civilización, a inclinaros sobre la vida de los ciudadanos que viven en el infierno de nuestro país.

Entrego a vuestra protección la existencia de este país que sumerge la selva.

Abandonad lo que os divide para cumplir vuestro deber para con la patria, la civilización, la humanidad y la verdad.

Debéis hacerlo.

Pero si no queréis escuchar nada, por lo menos alertad a la Sociedad Protectora de Animales. Puede ser que se interesara en el hombre por lo menos tanto como se interesa por un perro.

Porque yo, desde una prisión, no puedo hacer más.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

EL GARROBO, HOMBRE VALIENTE

(*Envío del autor.* En New York City, diciembre 14 de 1947).

(A don *Joaquín García Monge*)

En donde tuve yo ocasión —digo mal— el alto honor de conocer a este intrépido representante de nuestra fauna, fué en las inmediaciones de la noble ciudad de Esparta, durante una peregrinación que hice en mi juventud por las minas de Abangares.

El garrobo es (pero aquí, y pidiendo mil perdones al paciente lector por mi digresión) diré que si siguiera fielmente las normas de los naturalistas, debiera añadir a su nombre cristiano, el latinazo de rigor que indicase su nombre científico. Me abstendré de ello ciertamente. Opino yo que al hablar de un animal, y en especial de aquellos que han resistido con éxito el yugo domesticador del hombre, es una falta de respeto el endilgarles ese adminículo extraño y exótico con que ensillan, encasillan, amarran y encierran a un ser que no les debe nada, los que por unanimidad se hacen llamar reyes de la Creación. Me concretaré, pues a llamar a nuestro héroe democrática y sencillamente "garrobo".

Y prosiguiendo, diré que el garrobo es un animalito humilde y sencillo y de intenciones honestas que no se mete con nadie, el cual pasea su gentil persona por las regiones de tierra caliente y particularmente por las campiñas espartanas, de donde es ciudadano neto, por indiscutible derecho de antigüedad. Debiera añadir, por vía de ilustración, y con el permiso de ustedes, que a pesar de su modestia, pertenece a una ilustre familia; la cual, aunque últimamente venida a menos, por razones de fuerza mayor, ejerció supremacía absoluta en el planeta por la friolera de unos ciento cincuenta millones de años, meses más o menos. Me refiero, como ustedes recordarán, a la noble dinastía de los Saurios, mereciendo especial mención los colosos Dinosauros, cuyo supremo representante y más temido monarca fué el famoso rey Tiranosauro, azote y terror de su tiempo. Era este tío bárbaro un desmesurado gigante como de unas quince o diez y seis varas de largo, el cual ambulaba por colinas, valles y pantanos apoyado en sus dos patas traseras y en su enorme cola, asemejándose en esta facha a los modernos canguros, alcanzando así unas ocho varas de altura. Al decir de sus biógrafos, era de imponente y terrible catadura, poseyendo desde luego, una muy acusada personalidad. Aunque tenemos que reconocer también que era un sujeto bastante bruto, si consideramos sus hábitos de carnicero empedernido con sus ribetes de caníbal. No podríamos decir exactamente de antropófago, ya que el hombre, que no apareció por estos trigos sino hasta muchos millones de años después, no tuvo la problemática satisfacción de tratarlo personalmente. Se ha reconstruído su historia estudiando su fosilizado esqueleto, encontrado en las antiguas capas geológicas y el cual exponen en los museos, para espanto de viejitas tímidas, diversión de muchachos traviesos y maravilla de todos. Allí se puede admirar su corpacho formidable, con sus dientes de pala de vapor y sus garras de monstruo apocalíptico, con las que solía desagarrar a sus víctimas antes de devorarlas. Su actual descendiente que ahora nos ocupa, carece de la apariencia truculenta de su formidable antepasado, pues como hemos dicho, es pequeñito, no levantando sino unas pocas pulgadas del suelo, siendo de índole apacible e inofensiva. Está de más decir que no se come a nadie. En cambio ¡oh ironías de la suerte!, se lo comen a él, aunque esté feo el decirlo. Su carne, al decir de las gentes, es muy sabrosa y apetecida.

Sin embargo, haciendo a un lado las glorias pasadas de su estirpe, nos concretaremos por ahora a hacer resaltar lo que, en nuestra opinión, constituyen las más destacadas características que le adornan; y las cuales sugiere el título con que hemos encabezado estos mal hilvanados renglones. A saber, su valentía, serenidad y acertada resolución en los momentos difíciles. Cuando se ve perseguido por aquellos que lo han elegido como candidato a la cazuela, y no ve otra avenida de escape, acude hacia el árbol que le queda más a mano, y sin pedirle a éste permiso, se agarra a su tronco y sin más ceremonias, sube hasta alcanzar las ramas protectoras. Su perseguidor, que es también ducho en este deporte, se le va acercando taimadamente, armado de un palo al extremo del cual hay un nudo corredizo para atrapar a su víctima. El animalito, al darse cuenta de las siniestras intenciones de su enemigo y no viendo otra salida de escape, se lanza al vacío desde la altura. Por un fenómeno —milagro, diría yo— y el cual en vano han tratado de aclarar los sabios, se levanta ileso del suelo, se sacude una o dos veces como si tal cosa, y efectúa su escape definitivo.

Ahora bien, sería interesante especular sobre la actitud que asumiría otro individuo cualquiera de menos fibra en un caso similar. No creo yo que intentara salirse por la tangente, digámoslo así, por medio de un salto tan arriesgado, para salir del paso. Es muy posible que en cambio, intentara convencer a su enemigo con filosóficas y llorosas razones, de lo reprochable de su proceder, echándole en cara lo perverso e injusto de sus intenciones; o le amenazaría con que, al comérselo, él vería de causarle una mortal indigestión; o bien trataría de ablandarle el corazón confiándole lo mucho que se alarmarían su mujercita y sus chacalines si tardase en llegar a casa más de lo acostumbrado. No sería remoto tampoco que se valiera de la artimaña de preguntarle por su filiación política, y al saberla: ¡Qué coincidencia! ¡Somos del mismo partido!, señalándole allí mismo la posibilidad de que entre los dos juntos serían capaces de salvar a la Patria. Y con todas estas o parecidas demostraciones vanas y fútiles, vería de salvar el pellejo a costa de su dignidad. Y yo pregunto: ¿Hace esto el garrobo? ¡No, no señores! Sin "pedirle cacao" a su adversario en ninguna forma ni manera, y dando muestras, como buen espartano, de valor y entereza en grado eminente —eminente si tomamos en consideración la alta posición que ocupa en ese momento allá en las últimas ramas, como también en el terreno espiritual— se deja venir desde la cima sin importarle tres pitos las consecuencias. Tenemos que aprender mucho del garrobo y por algo existe en mi tierra el dicho popular: "Tiene valor de garrobo".

Juan del Silencio.

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

El insigne Franz Tamayo, en La Paz, Bolivia, contribuye con $ 18 *dólares* y con 10 ejemplares de *Epigramas Griegos*, que venderemos a *un dólar*.

Nuestro amigo y colaborador Luis Terán Gómez, en La Paz, Bolivia, contribuye con $ 4.50 *dólares*.

Carlos Salazar Herrera contribuye con $ 1 *dólar*.

Guillermo Fernández M., en Orotina, contribuye con ₡ 6.

Un libro de Max Jiménez, ₡ 5.

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.